

COMEDIA FAMOSA.

LA PRESUMIDA,
Y LA HERMOSA.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|-----------------------------|-----|----------------------------------|-----|----------------------------|
| <i>Don Juan, Galán.</i> | *** | <i>Doña Leonor, Dama.</i> | *** | <i>Don Octavio, viese.</i> |
| <i>Don Diego, Galán.</i> | *** | <i>Doña Violante, Dama.</i> | *** | <i>Dos Alguaciles.</i> |
| <i>Don Gaspar, Galán.</i> | *** | <i>Elena, Graciosa.</i> | *** | <i>Un Escribano.</i> |
| <i>Don Carlos, Galán.</i> | *** | <i>Inès, Graciosa.</i> | *** | <i>Criados. Musica.</i> |
| <i>Chocolate, Gracioso.</i> | *** | <i>Don Pedro Peralta, Barba.</i> | *** | <i>Acompañamiento.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Don Octavio.

Octav. **G**racias à los Cielos doy
de veros, señor Don Diego,
en Napoles, libre ya
del pesado cautiverio,
que en Africa haveis tenido.

Diego. Señor Octavio, confiesso
que la libertad que gozo,
à vos, señor, os la debo.
Passe de Flandes à Italia,
lleguè à Barcelona, à tiempo
que se partia una Nave
Flamenca al dicho Puerto
de San Lucar: embarqueme
con algunos passageros;
y despues de haver passado
el Golfo siempre sobervio
de Leon, antes de entrar
en el peligroso estrecho
de Gibraltar, dos Cosarios
(no sin daño) nos rindieron;
y nos llevaron cautivos.
Yo os escribi de Marruecos
mi desgracia; pero vos,

como tan gran Cavallero;
embiasteis mi rescate,
con tan prevenido ingenio;
que vino à lograr la vida,
segura de tanto riesgo,
su libertad deseada.

Octav. Yo cumpli con lo que debo
à vuestra casa, pues fui
en Flandes de Don Guillermo,
vuestro tio, grande amigo.

Diego. Ya sabéis, como yo tengo
mi mayorazgo en Sevilla,
mis hermanas, y mis deudos,
à quien no conozco, pues
fallè de allà muy pequeño.

Octav. Y quando os quereis partir
para España? *Diego.* Lo primero
que debo hacer, pues fue voto
que hice en mi cautiverio,
es el ir à Santiago
de Galicia, con intento
de no escribir à mi casa
la desgracia, que me dieron
mis travessuras, de quien

NA 108 841
NEA 161 1570

tan arrepentido vengo.

Offav. El ir à cumplir el voto,
fuera de ser un precepto
tan justo, me ha parecido
digna accion de vuestro pecho;
pero el dexar de escribir
à vuestra casa, no apruebo.

Diego. No quiero darles pesar
con contarles mis sucesos,
fuera del cuidado grande,
que tendrán todo este tiempo,
que yo tardarè en llegar.

Offav. Pues entre tanto, Don Diego,
que hay embarcacion segura
para España, mis afectos
pagarán alguna parte
de la obligacion que os tengo,
veréis esta gran Ciudad,
à quien los antiguos dieron
nombre de Augusta, pues es
la Dama del Universo.

Diego. Siempre fue Napoles Reyna
de las Ciudades, pues vemos,
que no hay en toda Europa
sitio mas hermoso, y bello.

Offav. Aunque no es capáz mi casa
de huesped tan noble, os ruego,
que supla la voluntad,
como cuerdo, mis defectos.

Diego. Teneisme tan obligado,
que siempre dirè, que os debo
la vida. *Offav.* Ya están de mas,
Don Diego, los cumplimientos.

Diego. No son, sino obligaciones
forzofas. *Offav.* Guardaos el Cielo.

*Vanse, y salen Don Juan, y Chocolate,
Gracioso, de Soldados.*

Juan. Dos horas hà que te espero.

Chocol. Effas hà, que me he tardado.

Juan. Y vienes bien informado
de la Dama por quien muero?

Chocol. Señor, si te has de morir
de no poderla alcanzar,
bien te puedes confessar.

Juan. Què dices? *Chocol.* Què he de decir?
Ocho días hà, señor,
que de Flandes has llegado,
y ya estás enamorado?

Juan. No tiene tiempo el Amor.

Chocol. Como no soy conocido,
à cierto amigo encontrè,
que oy de Sevilla se fue;
y vengo, de lo que he oido,
admirado, y con razon.

Juan. Què te dixo? acaba, di.

Chocol. Quieres que lo diga? *Juan.* Si.

Chocol. Pues oye con atencion.

Doña Leonor de Guzmàn,
que así dicen que se llama
la que pretendes; es Dama,
pero Dama sin Galàn.

Tiene de renta segura,
por los días de su cara,
si el tiempo no lo cobrara,
dos ducados de hermosura.

Es de superior esfera;
y aunque muy devota, trata
con una, y otra Beata,
nunca ha admitido tercera.

Si con Damas de gran nombre
juega por conversacion,
ha de ser con condicion,
que no han de jugar al hombre.

Llamanla la Presumida,
y algunos la Recoleta;
tiene tanto de discreta,
como de bien entendida.

Si la hablan, con razon,
de que ha de tomar estado,
en nombrandole al velado,
le dà mal de corazon.

Tiene de dote contados,
por caja del testamento,
sospecho que no te miento,
sus quarenta mil ducados.

Desde que murió su tia,
que fue una santa muger,
dice que Monja ha de ser,
y nunca llega este dia.

Doña Violante su hermana,
echa por otro camino;
pues con un rostro divino,
se precia de mas humana.

Dàle notable disgusto,
quando la dicen zelosa,
que su hermana es más hermosa,
es loca de lindo gusto.

Y porque mejor se crea

su locura singular,
estuvo para olear,
porque la llamaron fea.

Juan. Qué dices? *Chocol.* Lo mejor falta
de decir, si, vive Dios,
que son hermanas las dos
de Don Di ego de Peralta,
y Guzmán. *Juan.* El que salió,
quando nosotros partimos
de Barcelona, y supimos,
que el Moro le cautivó?

Chocol. El mismo. *Juan.* No hallo reparo
para aliviar mi dolor,
que adoro à Doña Leonor.

Chocol. Señor mio, hablemos claro:
los dos estamos sin blanca,
y presumir, que podemos
ponernos oy un vestido,
comprar la media de pelo,
comer, y galantear,
y esto sin tener dinero,
no es posible. *Juan.* Chocolate,
paciencia, pues no hay remedio.

Chocol. Paciencia? Cuerpo de Christo:
si nos estamos muriendo
de hambre todos los dias.

Juan. Por mis servicios, sospecho,
que presto me harán merced.

Chocol. Y hasta que llegue esse tiempo,
què hemos de comer? zarazas?

Juan. Pues què arbitrio, ò què remedio
nos puede dàr la fortuna?

Chocol. El que yo elegido tengo.

Juan. Serà como tuyo, di.

Chocol. No es muy malo; estame atento,
porque importa à la maraña.
Ya sabes, que està Don Diego,
hermano de estas señoras,
cautivo; doyle por muerto:
sabes tambien, que fue à Flandes
de siete años, poco menos;
que se crió en el País,
y que en veinte años no ha buuelto
à su casa; que las dos
hermanas nunca le vieron,
porque quedaron muy niñas;
que yo, señor, le parezco,
sino en el brio, en el talle,
y en el poco entendimiento;

que à mi nadie me conoce
en Sevilla; que tenemos
noticia de su linage,
y de todos los sucesos,
que en Flandes le han sucedido;
que nunca escribió à sus deudos,
ni à sus hermanas, por ser
loco, atrevido, y sobervio:
sabes que esto es verdad?

Juan. Si; prosigue. *Chocol.* Estame atento:
el Don Diego, no es hermano
de Doña Leonor? *Juan.* Es cierto.

Chocol. No dices, que estás prendado
de Leonor? *Juan.* Tambien es cierto.
Chocol. Pues, señor, yo he de fingirme,
que soy su hermano Don Diego,
que vengo aora de Flandes.

Juan. Y dime, si viene luego
la nueva, que està cautivo,
no se deshace el enredo?

Chocol. Y de aqui allà, señor mio,
no tendrèmos el sustento
seguro? Podrà quitarnos
la gala, el vestido, el juego,
el regalo, y la comida,
el gusto, ni el galantèo,
todo el poder del gran Turco?

Juan. Y si viniere Don Diego?

Chocol. Si viniere, claro està,
que tũ no corres el riesgo,
sino yo, porque es forzoso,
que te cases al momento
con una de sus hermanas.

Juan. Arrojarè à tal empeño,
como entrar en una casa
principal, con nombre ageno,
mas es locura, que amor.

Chocol. Siempre los que son discretos,
atropellan imposibles.

Juan. No es justo, con mal exemplo,
introducir un engaño
contra el honor de Don Diego.

Chocol. Si tũ pretendes casarte
con Leonor, dime, què duelo
no satisface, señor,
un honrado casamiento?
O tienes amor, ò no:
si le tienes, ya sabemos,
que se transforma el amante

en muy distintos sugetos,
por conseguir solamente
el logro de sus desvelos.
A ti, ni à mi, claro està,
en esta Ciudad, es cierto,
no nos conocen: pues què
puedes temer, si yo quedo
por autor de aqueste engaño?

Juan. Y no supiste, què deudo
tiene mas cercano? **Chocol.** Si,
su tío el señor Don Pedro
de Peralta; mas no vive
en ellas, pero sospecho,
que vive en su misma casa.

Juan. Digo, que el consejo acepto,
solo por ver à Leonor.

Chocol. Dirè, Don Juan, que te debo
obligaciones de amigo;
que te traje con intento
de que fueses mi cuñado;
que has de ir à la Corte luego,
y que has de bolver, sin duda,
con un Avito en los pechos:
què te parece? **Juan.** Que solo
tu agudo, y sutil ingenio,
trazar pudiera en abono
de la pretension, que tengo,
arbitrio tan acertado.

Chocol. El vestido que en Toledo
te hiciste de Capitan,
me he de vestir; vamos luego.

Juan. Ayude Amor, pues es Dios,
mi amoroso pensamiento. *Vanse.*

**Salen Doña Leonor leyendo un papel, Doña
Violante, Inès, y Elena, Criadas.**

Lee Leonor. Mi bien, aunque Doña Leonor
tu hermana se oponga à nuestras
sinezas:-

Què es esto, Doña Violante?
buenas tus locuras van.

Viol. Es un papel de un Galàn.

Leon. De un Galàn? **Viol.** Passa adelante.

Lee Leon. Yo, prendado de tu divina
hermosura, pues no solo eres la Venus
de Andalucía, sino la deidad del orbe:-
No te caes muerta, Violante,
de lisonja tan odiosa?

Viol. Si Dios me hizo tan hermosa,
què he de hacer? passa adelante.

Lee Leon. Despues de sacrificar mi amor
en las aras de tu voluntad, mi cora-
zon rendido, que arde Fenix, y refucila
al calor de tu celestial hermosura:-
De infamia tan vergonzosa,
què diràs entre las dos?

Viol. Que doy mil gracias à Dios
de que me hizo tan hermosa.

Leon. Rasgo el papel: què locura!
hay mayor atrevimiento!
tù tienes tal pensamiento?

Viol. Si, porque tengo hermosura.

Leon. Quemar quisiera el papel
en el fuego de tu pecho.

Viol. Pobre papel, que te han hecho
pedazos por ser infiel!

Leon. Que una muger principal
quiera à un hombre sin desdèn!

Viol. Pues à quien me quiere bien,
quieres que le quiera mal!

Leon. Què es querer? Viven los Cielos,
que si algun hombre intentàra
quererme, que le matàra.

Viol. Yo tambien, dandome zelos.

Leon. Las discretas, no rendimos
nuestro corazon prudente
à tan liviano accidente,
porque con honra nacimos.

El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de si mismo, se atreviera
à escribirme à mi un papel?
Yo tan docil condicion?

Yo finezas amorosas?

Viol. Solmos ser las hermosas
muy tiernas de corazon.

Leon. Tù hermosa? por indiscreta
te escuto essa necedad.

Viol. Si niegas essa verdad,
negaràs que eres discreta.

Leon. Así viniera mi hermano
de Flandes, para domar
tu vanidad singular.

Viol. Si èl viniera, caso es llano,
que me casàra al momento.

Leon. Casarte quieres? **Viol.** Señora,
en esso estamos aora?

Leon. Pues no tienes un Convento,
donde estaremos las dos?

Viol.

De Don Fernando de Zarate.

Viol. Si , Leonor , mejor sería.

Leon. No irás en mi compañía ?

Viol. En dandome espólo , à Dios:

Te dió esse papel Elena ?

Elena. Delante de mi señora,
un Page le trajo aora.

Inès. Pues esso te causa pena ?
para tu hermana me dió
esse papel Don Gaspar.

Saca un papel , y se lo dà à Violante.

Leon. Para mi ? *Inès.* No hay que dudar,
lo que te digo passo.

Viol. Pues tú mi papel oiste,
el tuyo quiero leer.

Leon. Luego llegas à creer,
que es para mi ? *Viol.* Lindo chiste:
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de sí mismo , se atreviera
à escribirme à mi un papel ?
Jesus ! ni por pensamiento.

Leon. De pelar no estoy en mi. *ap.*

Viol. El tal papel dice así.

Leon. Hay tan ciego arrojamiento !

Lee Viol. La elocuencia con que exprimis
los divinos conceptos de vuestro juicio ,
ha rendido el mejor espíritu , que
en la classe del tercer Planeta ha estudiado ,
ò por mejor decir , se ha opuesto
à la Catedra del mas rendido Adonis:-

Leon. Què lees ? rasga , Violante,
esse papel. *Viol.* No es razon,
que alaba tu discrecion.

Leon. Dices bien ; passa adelante.

Lee Viol. Yo , discretissima Leonor ,
llevado de la elevacion de vuestro divino
ingenio , pretendo:-

Leon. Què pretende esse ignorante ?

Viol. Alabar , como prudente,
tu discrecion eminente.

Leon. Dices bien ; passa adelante.

Lee Viol. Digo , que si vos me dais licencia ,
para que en dichoso Himeneo:-

Leon. Yo Himeneo ? lindos lazos ,
para quien libre se siente:
dame el papel elocuente,
harèle dos mil pedazos.

Toma el papel , y le rasga.

Viol. No es la venganza perfecta:

acabale de rasgar.

Leon. Algo le he de perdonar,
porque me llama discreta.

Elena. Tu tio viene , señora.

Sale Don Pedro Peralta , Barba.

Pedro. Bien puedo contar las nuevas:
sobrinas , pedid albricias
à vuestra justa obediencia.

Leon. De què , señor ?

Pedro. Vuestro hermano
llegò aora de Brusselas:
preguntaba à los vecinos
por la casa ; pero apenas
le vi , quando el corazon
conociò su sangre mesma.

Viol. Viene bueno ?

Pedro. Como un Marte ;
en fin , criado en la guerra:
un valiente Capitan
le acompaña ; mas ya llegan.

*Salen Don Juan , y Chocolate de Soldados ,
como que vienen de camino , y vanse*

Inès , y Elena.

Juan. Bizarras cortesanas
has de usar. *Chocol.* No seas cansado:
Gracias à Dios , que he llegado
à vista de dos hermanas !
Ea , adivine constante
vuestros nombres el amor ;
èsta es mi hermana Leonor ,
y èsta mi hermana Violante.

Leon. Del alma , y la voluntad ,
son estos tiernos abrazos. *Abraxante.*

Chocol. Que son estos lazos , lazos
de nuestra santa hermandad.

Viol. Celèbre Amor este dia.

Leon. Bien de los limites passa.

Chocol. Llegad , Don Juan , que esta casa ,
es tan vuestra , como mia.

Hermanas , reconoced
al Capitan Arellano

por mi amigo , y mas que hermanos

Juan. Por criado me tened
de esta casa , pues lo foy
de Don Diego ; y si merezco
la voluntad , que os ofrezco ,
dispuesto à seguir estoy
el norte , que me ha traído
à puerto tan venturoso.

Leon.

Leon. De afecto tan primoroso,
quedarà reconocido
à nuestro, y tan obligado
à ferviros, como es justo.

Viol. No me dà Don Juan disgusto: *ap.*
no vi tan galàn Soldado. *Sientanse.*

Chocol. Tio, y señor, el Don Juan
es, y fue de los primeros
Noblísimos Cavalleros,
que descendieron de Adàn.

Pedro. Yo lo creo. *Chocol.* En la batalla
de Recroy, matò en tres meses,
mas de tres mil Escoceses,
trepando por la muralla.

Leon. Viene mi hermano Don Diego,
Dios le guarde, muy galàn.

Viol. Y de su valor, la fama
à voces diciendo està,
lo mucho que ha ennoblecido
nuestra sangre. *Chocol.* Don Julian
nuestro padre, que Dios haya,
de siete años, poco mas,
me embiò con Don Guillermo,
de la Casa de Guzmàn,
deudo nuestro, à vèr à Flandes:
mas bien me puedo alabar,
que en veinte años, y tres días,
he servì à su Magestad,
he muerto, segun la cuenta,
que mis hermanas veràn
(porque con cuenta, y razon
debe un Soldado matar)
veinte y dos mil y doscientos
Lutheranos; y es cabal
la cuenta, que en años veinte
días solares havrà
siete mil y quatrocientos;
que ajustado à lo mortal,
me ha salido cada día
de los que he vivido allà,
sin contar los desafios,
à tres Hereges, y mas.

Pedro. Gran valor! *Chocol.* Es increíble!
ois, amigo Don Juan,
os acordais, quando fuimos
al Castillo de Bredà
con un Tercio de Canarios,
un Bernardo cada qual,
y que los dos degollamos

(no se viò tal degollar!)
mil cabezas Calvinistas?

Juan. Sí; pero no os acordais
de siete heridas mortales,
que nos dieron al baxar?

Chocol. Si me acuerdo: aqui en el pecho
las cicatrices estàn:
quieren verlas mis hermanas?

Leon. No, Don Diego, que nos dà
pesadumbre solo oírlo.

Chocol. Estas son flores: allà
en Manilas me tiraron,
quando era ya Capitan
de Infanteria seis balas
todas juntas à la par,
y me abrieron en el pecho,
sin mentir: *Leon.* No digas mas,
que nos tiembla el corazon.

Chocol. Fue la herida coronal;
un tiro de Artilleria
no la pudiera tapar.

Pedro. Mi sobrino està tentado *ap.*
del delirio Militar;
pero de su arrojamiento,
locura, y temeridad,
noticia nos diò la fama:
conviene disimular.

Chocol. Su Magestad, que Dios guarde,
hizo merced à Don Juan
de un Avito de Santiago,
y à mi, merced singular,
con uno de Calatrava
sospecho que me honrarà:
pero dexando la guerra,
y tratando de la paz,
en què estado està mi hacienda,
y la vuestra? *Leon.* Esso dirà
mi tio, como tutor.

Pedro. Tres mil ducados, y mas,
renta vuestro mayorazgo;
y mis sobrinas tendràn,
con su dote, poco menos.

Chocol. Es necesario casar
à las dos muy altamente.

Leon. Con mi hermana haveis de hablar,
que yo he de ser Religiosa.

Chocol. Haviendo auxilio eficaz,
no hay generacion que valga:
casarè, no hay que dudar,

à Violante de mi mano.

Viol. Dios os guarde : si à Don Juan *ap.*
ha elegido , soy dichosa.

Chocol. Mi ropa viene por Mar,
donde os traigo mil regalos
del País , presto vendrà:
traigo catorce escritorios
de la India , cosa Real !
de la China traigo seis,
nueve colchas del Catay,
doce alfombras de Turquía,
veinte cates de coral,
sin otras cosas curiosas.

Leon. Mil años , señor , vivais,
para que honreis vuestra sangre.

Levantanse.

Pedro. Entraos luego à descansar,
que bien lo haveis menester.

Chocol. Lo primero , y principal,
porque venimos cansados,
es que nos den de cenar,
luego hablaremos de espacio;
y aposentese Don Juan
en mi quarto , que à los dos
gobierna una voluntad.

Leon. D. Diego , hermano , escuchadme:
en esta casa jamás,
ni aun la sombra de varon,
se opuso à mi honestidad:
el honor es delicado.

*Habla Chocolate con Leonor , y Don Juan
aparte con Violante.*

Chocol. Hermana , no digais mas:
yo traje à Don Juan de Flandes,
esta es segura verdad,
para casarle con vos:
pero supuesto , que estais
con proposito de ser
Religiosa , no hay que hablar;
le casare con Violante,
y de esta suerte no havrà
escrupulo en el honor.

Leon. Quereis casar à Don Juan
con mi hermana ? *Chocol.* Si , Leonor:
(ya se empieza à dispartar) *ap.*
si vos le quereis:- *Leon.* Jesus!
muy bien empleado està,
pues vos lo haveis elegido,
con Violante el Capitan.

Chocol. Si estarà bien empleado;
es Cavallero Don Juan
de los mas encopetados,
que ha tenido su lugar:
valiente , como Bernardo,
y como Adonis , galàn:
miraos en ello , que yo,
hasta que vos me digais,
que no le admitis por novio,
no me pienso declarar.

Leon. Pues èl habla con mi hermana,
no le ha parecido mal.

Chocol. Ya van picando los zelos: *ap.*
Deteneos , escuchad;
esso no importa , que yo
sè que os tiene voluntad;
porque la fama le ha dicho,
que en toda España no hay
Dama mas bien entendida.

Leon. Esse titulo me dan,
aunque yo , gracias à Dios,
passo por essa verdad
con muchissima cordura.

Chocol. Sois cuerda , prudente andais:
pero à fè de Cavallero
(que es quanto puedo jurar)
que dicen , que sabeis tanto
como la Reyna Sabà.

Juan. Hermosissima Violante,
la belleza celestial
de vuestros divinos ojos,
es de las almas imàn:
la fama dice , que sois
(corta anduvo) la deidad
de toda la Andalucia.

Viol. Esse titulo me dan;
pero no se desvanece
mi belleza natural.

Sale Inès , y habla aparte con Violante.

Inès. Oye , señora , repara,
que en el quarto , que le dan
à tu hermano , està Don Carlos,
que por fuerza quiso entrar
à verte. *Viol.* Què necio amante !
Inès , mi hermano à Don Juan
pretende casar conmigo:
dile à Don Carlos , que ya
no soy mia ; pues Don Diego
gobierna mi voluntad:

facale del quarto, Inès.
Inès. Como le puedo facar
 sin passar por esta quadra?
*Sale Elena, y habla con Leonor aparte, y
 Chocolate con D. Pedro, y D. Juan.*
Elena. Advierte, que Don Gaspar
 te està rondando la calle,
 tan necio, como galán.
Leon. Bueno es esso, quando yo,
 por no quererme casar,
 al Capitan de Arellano
 desprecio. *Elena.* Pues haces mal,
 que es bizarro Cavallero.
Leon. El le muestra voluntad
 à mi hermana, y las discretas,
 no violentamos jamás
 la inclinacion de los Astros.
Viol. Dile, que se puede entrar
 en la quadra antecedente: *A Inès.*
 y quando salga Don Juan,
 y mi hermano de la fuya,
 Carlos salirse podrá
 al Jardín: repara, Inès,
 en el peligro en que està
 mi honor. *Vanse las Damas.*
Pedro. Parece bien:
 vamos, Don Diego. *Vase.*
Chocol. Don Juan,
 perdonad el hospedage,
 que esta casa, claro està
 (como os he dicho) es tan vuestra,
 como mía, esto es verdad.
Juan. Què dixo Doña Leonor?
Chocol. Trata tù de enamorar
 à Violante, porque importa,
 y dexame lo demàs. *Vanse.*
Salen Inès, y Don Carlos.
Inès. Como su hermano ha venido
 de Brusselas, corre aora
 gran peligro mi señora,
 si te halla aqui. *Carlos.* Necio he sido
 en tan ciego arrojamiento;
 pero à Violante he de hablar,
 supuesto que pude entrar,
 aunque aventure mi intento.
Inès. A este quarto viene aora
 el Capitan Arellano,
 y Don Diego. *Carlos.* Caso es llano,
 que mi sentimiento ignora:

y pues peligra el honor
 de Violante, remediemos
 luego este daño. *Inès.* No demos
 sospechas à mi señor:
 retirate, por tu vida,
 à esta quadra. *Carlos.* Yo me allano:
 què Capitan Arellano
 es este? *Inès.* Linda partida:
 son zelos? El tal Don Juan
 se ha de casar:— *Carlos.* Què rigor!
 con quièn? *Inès.* Con Doña Leonor:
 retirate, que ya està
 en la ante-sala. *Carlos.* Està bien;
 mira, que te aguardo. *Inès.* A Dios.
*Vase, y escóndese Don Carlos, y salen Don
 Juan, Chocolate, y Elena con luz.*
Elena. En esta quadra los dos
 estarèis, y el parabien
 os doy de que hayais llegado
 con salud. *Chocol.* Doymele à mi,
 de verme, Elena, que en tù
 he de librar mi cuidado.
Elena. En mi? *Chocol.* Sí.
Elena. Descanse aora.
Chocol. La libranza no te agrada?
 facarète de criada,
 por vida de tu señora:
 sabes tù, que iguala Amor
 los mas distintos extremos?
Elena. Ya lo sè. *Choc.* Luego hablarèmos.
Elena. Luego tused me tiene amor?
Chocol. Sí te tengo amor? seràs
 Doña Elvira, y Doña Sol,
 si, por la fè de Español.
Elena. O què gracia! *Vase.*
Juan. Necio estás.
Chocol. Necio? lindo desvario.
Juan. Tù eres loco, sin remedio.
Chocol. No buscas tù tu remedio?
 dexame buscar el mio. *Suena Musica.*
 Musica junto à la reja?
 pues no me la dàn à mi.
Juan. Mata la luz, porque asì
 lo fabrèmos. *Chocol.* Ya se quexa
 el aire, que le han herido *Mata la luz.*
 las cuerdas del instrumento.
Juan. Cantará, con el tormento,
 su culpa: aplica el oido.
Musica. Si por discreta os adoro,

cesse, mi bien, el rigor,
y logrese la esperanza,
quando no la possession.

Chocol. Digo, señor, esta letra
se canta à Doña Leonor?

Juan. Pues effo dudas? *Chocol.* Pregunto.
Afomase Don Gaspar à la reja.

Gasp. Digo, Elena. *Juan.* Muerto soy!
Chocol. Quièn es? *Finge la voz.*

Gasp. Don Gaspar. *Chocol.* Què quieres?
Gasp. Podrè aliviar mi passion?
podrè hablar à tu señora?

Chocol. Ha venido mi señor.

Gasp. Què señor? dime. *Chocol.* D. Diego
su hermano; no es tiempo: à Dios.

Gasp. Podrè tener esperanza
de mi justa pretension?

Chocol. Si, Don Gaspar. *Juan.* Effo dices?

Gasp. Dichoso serà mi amor:
toma esta cadena, Elena. *Dafela.*

Chocol. Don Gaspar, tu esclava soy:
Oyes, mi amo ha traído
un Capitan, un Leon
de los Países de Flandes,
para que le dè à Leonor
la mano; pero no importa,
que yo de por medio estoy,
no hay que temer. *Gasp.* Yo lo creo.

Chocol. Don Gaspar, à Dios.

Gasp. A Dios. *Vase.*

Chocol. Ya và libre, y sin cadena.

Juan. Bien su passion declaró:
à Doña Leonor pretende.

Chocol. Mis hermanas en rigor
deben de ser unas santas.
Sale Don Carlos tentando.

Carlos. Inès mucho se tardò,
pues la quadra està sin luz:
D. Diego, y D. Juan::- *Chocol.* Señor,
passos siento. *Carlos.* Se havrán ido
à hablar à Doña Leonor;
pero ruido siento: Inès,
eres tù? *Chocol.* Quièn es? *Finge la voz.*

Carlos. Yo soy
Don Carlos, no me conoces?
Podrè, dime (què rigor!)
hablar à Doña Violante?

Chocol. Don Carlos, pienso que no.

Carlos. Está con ella Don Juan

de Arellano? *Chocol.* Si señor,
hablando con ella queda:
no hay que temer, que Leonor
casa con el Capitan.

Carlos. Buenas nuevas te dè Dios:
toma, Inès, este diamante.

Chocol. Vete luego, que el honor
de mi ama::- *Carlos.* Ya te entiendo:
Dios te guarde. *Vase.*

Chocol. Ya son dos
los Galanes: mis hermanas,
segun voy viendo, señor,
deben de ser unas santas:
Jesus, y què perdicion!
Pero diamante, y cadena
se dexaron. *Juan.* Si Leonor
quiere à Don Gaspar! *Chocol.* No oiste,
quando la musica diò,
que se lamentaba el pobre
de su deldèn, y rigor?
Pero mis hermanas vienen:
ola, la luz se apagò, *Dà voces.*
no hay quien la venga à encender?
Veme à la mano, señor,
porque importa. *Juan.* Ya te entiendo.

Chocol. Don Juan, con el pundonor,
no hay hermandad, ni demonio.

Juan. Soffegaos, Don Diego. *Chocol.* Yo
soffegarme? vive Christo,
que mi honra es como el Sol;
y que si tuviere mancha,
que la he de dár un jabon.

*Salen Doña Leonor, Doña Violante, Inès,
y Elena con una luz.*

Leon. D. Diego, hermano, què es esto?

Chocol. Què ha de ser, Doña Leonor?
musicas à vuestra reja?
entre versos andais vos,
dando passos de garganta
à un barbaro Ruiseñor?
à vos os cantan romances?
Mas romances tengo yo,
que lenguas un Calepino:
y el infame que cantò,
por la folfa de un Poeta,
la letrilla, vive Dios,
que le he de facar el alma,
que os pretende dár à vos.

Juan. Don Diego::-

Chocol. Don Juan, dexadme:
 cómo es esto? linda flor!
 quando entendí, que tenia
 passada por un crisol
 mi honra, está de esta suerte?
 Galanteos? esso no:
 por vida de treinta calvos,
 que yo coja la ocasion
 de los cabellos, y arrastre
 con ella:- *Leon.* Sin alma esto y! *ap.*
 Don Diego, mi gravedad,
 mi prudencia, y discrecion,
 son los polos de mi sangre,
 los exes de mi valor,
 los atlantes de mi fama,
 y luces de mi opinion:
 mi científica cordura
 amplifica mi candor;
 y à los vulgares conceptos,
 el ente de mi razon
 no se inclina, porque tengo
 ideas, que en el fulgor
 de mi espiritu producen
 luces, si tinieblas no.
 Siento, que el señor Don Juan
 oiga razones, que son
 ran ajenas, del que siempre
 obtentè sagrado honor.
 Si algun amante grosero
 en esta reja cantò
 à mi discrecion conceptos,
 no tengo la culpa yo;
 lo discreto no se hereda.
 Y si este divino don
 me diò el Cielo, el ser discreta,
 con angelico primor,
 no es culpa, merito si:
 y estas palabras, no son,
 ni se dicen (claro està)
 à mugeres como yo;
 pero quien nace discreta,
 y cuerda, como yo soy,
 no ha de hacer caso jamàs
 de un grosero, como vos. *Vase.*
Chocol. Esso dices? *Viol.* Deteneos:
 mi hermana Doña Leonor:-
Chocol. Qué Leonor? *Violante,* basta:
 lindas piezas sois las dos.
Viol. Yo, señor:-

Chocol. Si: vive Christo,
 que eche por esse balcon
 à Don Carlos vuestro amante;
 que èl mismo me confesò,
 que erais su Dama.

Viol. Qué escucho! *ap.*

Chocol. Y à no pedirme perdon
 de rodillas, le matàra:
 y si supiera, que vos
 le franqueabais la puerta,
 os sacàra el corazon.

Juan. Amigo, mirad:- *Chocol.* Dexadme:
 quereis que consenta yo
 à dos hermanas, que tengo,
 que se anden de flor en flor?
 por vida de treinta fastres:-

Viol. Mi pretension acabò: *ap.*
 Don Juan lo escucha, yo muero:
 bolvamos por mi opinion.
 Don Diego, mi celebrada
 hermosura, nunca diò
 al Adonis mas perfecto,
 el mas licito favor.
 Mi belleza està tan hecha
 à matar de fino amor
 à los hombres, que pudiera
 poner su heroico blason
 en el Templo del que llaman
 los amantes, ciego Dios.
 Si Don Carlos sin decoro
 à esta casa se atreviò,
 yo no lo sè, mi dèsdèn
 feria quien le matò.
 Reportaos en las palabras,
 porque al rayo de este Sol,
 no hay Narciso que se oponga;
 pues de solo un resplandor,
 he abrasado mas Faetontes,
 que haveis con la espada vos
 muerto en Flandes, que mis ojos,
 si son milagros de amor,
 son basiliscos, pues matan
 con rayos de dos en dos. *Vase.*

Chocol. Por vida de:- *Juan.* Quedo, basta.

Inès. Doña Violante, señor,
 mi señora:- *Chocol.* Qué decis?

Elena. Que ella, y mi señora, son:-

Chocol. Dos Damas, con dos terceras;
 lindas partidas, por Dios.

Elena.

Elena. Vèn , Inès. *Inès.* Vamos , Elena.

Elena. O què lindo celador
nos ha venido de Flandes! *Vanse.*

Juan. Reportaos.

Chocol. Què lindo humor!
Dexame , Don Juan , à mi,
que han de andar como un relox
mis hermanas; ò por vida
del alma que me parìò,
y del pàdre que me hizo,
que las ponga yo à las dos,
como à las hijas del Cid
los Condes de Carrión.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elena , y un Criado.

Elena. Don Diego mi señor , sale
à esta quadra , y gustará,
porque se viene vistiendo,
de un tono nuevo.

Sale Chocolate vistiendose.

Chocol. Cantad.

Musica. Siempre que sales , Marica,
te pones muy de rebuelta,
en tu casa la balona,
y en otra parte las bueltas.

Chocol. Espada , y capa: cantad,
y fea al pie de la letra.

Musica. De puro honesta , no dices,
que fuera venir muy necia
con el manto dèstapada,
sin encubrir tu belleza.

Chocol. Dice Marica muy bien;
que una muger , si es doncella,
siempre ha de venir tapada,
y sino digalo Elena.

Elena. Jesús! quando vengo yo,
si tapada no viniera,
se me cayera la cara
en la calle de verguenza.

Chocol. Ea , denles en mi nombre
chocolate , que refresca
à todas horas. y endulza
la garganta Filomena:
y llevense de camino *Dale un bolsillo.*
estos pesos , que me pesa
de que no sean doblones

de à ocho. *Criado.* Fenix te veas,
que de sus propias cenizas
vive , y muere. *Chocol.* Sois Poeta?

Criado. Si señor.

Chocol. Y el Ave Fenix,
en què figon , ò dispensa
se vende? *Criado.* Solo en Arabia
dicen , señor , que se quema.

Chocol. Haveis visto el Basilisco?

Criado. Ni quiera Dios , que lo vea.

Chocol. Ni el Unicornio tampoco?

Criado. No señor.

Chocol. Sois una bestia:
ni el Pelicano , aquel Ave,
que de morcillas sustenta
sus hijos? *Criado.* Nunca le vi.

Chocol. Todos dàn essa respuesta:

Yo metiera en una jaula
dos legiones de Poetas,
hasta tanto , que en España
estas Aves parecieran;
porque nos tienen quebradas,
y rompidas las cabezas
con todas ellas: y yo,
à quien no clavo las muelas,
no digo conceptos nunca.

Criado. Dices bien. *Chocol.* Id norabuena,
y no me alabeis jamás,
fino gallinas , terneras,
fayfanes , y sobre todo,
el animal de Guinèa,
que es Fenix Algarrobillas,
que se chamusca , y se quema,
y refucita à menudo
à un Christiano , y le sustenta.

Criado. Está bien. *Vase.*

Chocol. Elena mia?

Elena. Què mandais? esclava vuestra
soy yo siempre. *Chocol.* Como esclava,
quando rendi mis potencias
à tu hermosura?

Elena. Queditó,
que me salen de verguenza
à la cara mil colores.

Chocol. Entre tanto , que despierta
Don Juan , y mis dos hermanas
con el cristal se clearen
del espejo , quiero darte
de mi amor muy larga cuenta.

Sientate en aquesta silla.

Elena. No harè tal, con tu licencia,
que esse lugar no me toca.

Chocol. No te toca? buena es essa,
quando yo pienso ponerte
en mas superior esfera.

Elena. Digo, que no he de sentarme.

Chocol. Por mi vida, hermosa Elena,
que hemos de igualar las sillas.

Elena. Sola essa vida pudiera
obligar à tal exceso.

Chocol. Sientate, pues.

Elena. Serà fuerza. *Sientanse.*

Chocol. Estàs sentada à tu gusto?

Elena. Si señor.

Chocol. Escucha atenta;
advirtièdo, que este lance,
como estoy enamorado,
te se ha venido rodado;
mas dirètelo en romance.
Yo, amiga, nunca reparo,
si me llevo à enamorar,
en que mi Dama sea noble;
como ella venga de Adàn,
por linea recta me toca,
para poderme casar.
Digolo, porque lo digo,
y no lo digo por mas:
yo te vi, Elena: cuidado;
porque te quiero pintar.
Tu crespo cabello en ondas,
tendido de Mar à Mar,
trae remolcando à tus plantas
toda la India Oriental.
Son tus ojos unos ojos,
que viven con claridad;
porque en dicièdo te matò,
al menor tiro, allà vàs.
Tu nariz, con ser nariz
de fama tan singular,
en su vida fue lonada,
ni pienso, que lo ferà.
Tu boca (Jesus, què boca!)
aun apenas sabe hablar;
y porque pide el clavèl,
hace extremos el coral.
Tus manos, de bofetadas
dieron à la nieve; mas
ella dixo, manos blancas

no me pueden agraviar:

Tu talle, no tiene talle
de hacer un vestido mal;
porque metes en cintura
la mas cruda libertad.

Tus pies, aunque no los veo
andar en puntos, tendràn
poco mas de seis; no es,
ni aun han de llegar allà.
En ti no hay mas que decir,
que encarecer, ni pintar,
pues lo mas, ferà lo menos,
porque no puede ser mas.

Yo, en efecto, estoy prendado
hasta el alma, y que ferà
Narciso conmigo, es cierto,
un picaro de cristal.

Ultimamente, yo quiero,
antes que passe San Juan,
por tenerlo bueno, darte
la mano de esposo: ya
lo dixè, amor lo confirme;
aquì no hay sino casar;
porque de no, no hay Don Diego
para medio año cabal.

Doña Elena de Mendoza,
desde oy te has de llamar:
dotarète en veinte mil
ducados, como en un real.
Esto se ha de hacer callando,
sin que lo entienda Galvàn,
aunque mis tantas hermanas
se quexen de la hermandad.
Yo hicè voto navegando,
y no es hablar de la Mar;
de despolarme con una
doncella de caridad.

Que tù lo estaràs, es cierto,
que lo eres oy, no hay que dudar;
que lo feràs, ya se sabe,
que lo has sido, claro està.
Y supuesto, que te ofrezco
ventura tan singular,
pues tienes entendimiento,
casate de voluntad.

Elena. Porque la respuesta alcance
un dichosísimo fin,
por sino sabe Latin,
oiga usted este Romance.

Amo mio, essas que usted
tiene flores conocidas,
no son para las Elenas,
sino para Bernardinas.
Què queria usted, mi Rey,
que ayunasse la vigilia
de su santo matrimonio,
y dexarme luego? chinas.
No, señor mio, essas flores
con las mozas de Castilla;
porque yo nací por Mayo,
y las gasto cada dia.
En el juego del Amor,
es notable fulleria
el ofrecerme la mano,
si tu carta es conocida.
Baraje usted de otro modo;
que aunque parezco bobilla,
todas las fuertes jugadas,
las conozco por la pinta.
Y suplicole, que llame
à otra puerta, que la mia,
aunque estamos en poblado,
se ha cerrado de campiña.
Porque viendo que mi honra
en esta casa peligra,
si hasta aora fue ganada,
diràn, que es una perdida. *Levantase.*
Y porque està mi señora
llamandome à toda prisa,
para que le dè el espejo,
donde se tocan sus niñas,
no quiero enfadarle mas,
sino decirle muy fina,
muy leal, y muy criada,
por ultima despedida,
que usted se quede con Dios,
y con su Madre bendita. *Vase.*

Chocol. Picara, por Jesu-Christo:::-
Acabóse: la Elenilla,
si yo fuera Chocolate,
al punto me tragaria;
pero como soy Don Diego,
por perro muerto me atisba.

Sale Inès.

Inès. Don Gaspar de Arze y Quiñones
quiere hablarte. *Chocol.* Don Gaspar?
entre, si me quiere hablar,
partirèmos las razones,

Sale Don Gaspar.

Gasp. Señor Don Diego, despues
de daros la bien venida:::-
Chocol. Bueno es esto por mi vida:
llegale una filla, Inès,
à mi amigo Don Gaspar,
que aunque no le he conocido,
à mucha dicha he tenido,
que me haya dado lugar
el Cielo de conocerle,
mirarle, comunicarle,
amarle, ofrecerle, hablarle,
quererle, tratarle, y verle.

Llega fillas Inès, y vase.

Gasp. Esta dicha ha sido mia,
pues nací para serviros.

Chocol. Y yo nací para oiros:
dexèmos la cortesìa,
tratemonos con llaneza:
què se ofrece por acá?

Sientanse.

Gasp. Con ella se explicará
mi amistad, y mi nobleza.
Señor Don Diego, yo soy
Don Gaspar de Arze y Quiñones,
deudo de esta casa, así
os havrà dicho Don Lope
vuestro tio. *Gasp.* Así es verdad;
èl me dixo à prima noche,
tratando de la materia
prima, por muchas razones,
que erais, Don Gaspar, mi primo;
y por tal os reconocen
mis hermanas, que son primas
en el instrumento noble
de la sangre, pues lo cantan
en bien concertadas voces.
No es esto así, primo mio?

Gasp. Si, Don Diego; y porque gocen
mis afectos bien fundados
de vuestros nobles favores,
yo deseàra:::- *Chocol.* Què, primo?

Gasp. Que Doña Leonor:::-

Chocol. El nombre
basta, para penetrar
vuestras ocultas razones:
vos decis, que estais prendado,
claro està, de sus dos soles?
No es así? *Gasp.* Yo deseàra:::-

Chocol. Quedito, nadie nos oye:

Mis

Mirad, primo, yo he venido de Flandes muy empeñado: mi mayorazgo lucido, si algun tiempo fue ganado, aora està muy perdido.

No soy de mi hacienda dueño; hàllome, à mas no poder, con un duelo no pequeño; porque esto de no poder, està reducido à empeño.

Mil deudas tengo, que aprueba por obligacion honrada; y aunque en el alma las llevo, ellas no me deben nada, que yo soy el que las debo.

Gasp. No passéis mas adelante:

Haveis menester dineros? venga un criado al instante à mi casa. *Chocol.* Los primeros seràn, que he debido: en Gante me prestaron, primo mio, à mi dos mil patacones, pero pagarlos confio.

Gasp. Aunque ellos fueran doblones, los diera yo. *Chocol.* De vos fio estàs, y otras atenciones:

y pues gustais de prestarme los dos mil en patacones, serà fuerza el obligarme à bolverlos en doblones.

Gasp. Eſto dices? *Chocol.* Soberana es la sangre generosa; *Levantanse.* y en fè de ella (es cosa llana) Leonor serà vuestra esposa, tan cierto, como es mi hermana.

Gasp. Sellen mis labios:- *Arredillase.*

Chocol. Què hacéis?

Gasp. Reconocer el favor, echandome à vuestros pies.

Chocol. Basta, primo, por mi amor: de este secreto no deis parte à ninguno, los dos nos verèmos, porque quiero, que seais mi hermano vos,

Gasp. Voy à embiar el dinero.

Chocol. Está bien: à Dios. *Gasp.* A Dios.

Chocol. Ois, entregue el criado à Elena, con gran secreto, los dos mil. *Gasp.* Quedo avifado

de vuestro gusto. *Chocol.* En efeto, fois noble, aunque fois cuñado.

Vase Don Gaspàr, y sale Don Juan.

Juan. Con quièn hablabas?

Chocol. Quedito, que salen mis dos hermanas: este cayò en el garlito. *ap.*

Juan. Què hay de nuevo?

Chocol. Las manzanas, y solo falta el delito.

Juan. Quattro Damas visitaron à Violante, y à Leonor.

Chocol. Pues escuchèmos, señor, lo que con ellas trataron.

Retiranse al paño, y salen Doña Leonor, Doña Violante, è Inès.

Leon. Hermosissima venia Doña Jacinta, Violante.

Viol. Què mas pudiera su amante decirle, por vida mia?

Leon. Su hermosura no te agrada?

Viol. Hermosa aquella figura? la mitad de la hermosura trae de la tienda fiada: què ojos tiene, aunque me riñas?

Leon. Azules son, y amorosas sus dos niñas bulliciosas.

Viol. Jesus, y què malas niñas!

Leon. La nutriz perfecta, y buena, no hace su cielo feliz?

Viol. Si por cierto, la nariz por toda Holanda se suena; pues la boca, aunque la abra, sè yo, que el clavèl lucido ha de tomar por partido el no hablarle una palabra.

Leon. Los dientes? *Viol.* No he de quitarle el valor que no le di, cada diente de por si es un hechizo mirarle; pues el cabello, es locura, la que lo llega à peynar, no lo quita del altar, sino de la sepultura.

Leon. Què dices? pues no es belleza ver su cabello tan bello?

Viol. Pues quitole yo al cabello un pelo de la cabeza?

Leon. Tu delirio es bien que calle:

Sola tû eres bella. *Viol.* Andar: pues si lo foy, he de echar esta hermosura en la calle?

Chocol. Mis hermanas se han de dar, sino no remedia Dios, de bofetadas las dos.

Juan. Escucha. *Chocol.* Quiero callar.

Viol. Dime, què te pareció Doña Juana? no es prudente, y por extremo elocuente? no habla lindamente? *Leon.* No.

Viol. En palestra tan lucida, qualquiera se desagravia.

Leon. Como la hallè poco sabia, no me di por entendida.

Viol. Pues no se mostrò sapiente en qualquier difinicion?

Leon. Faltale la indicacion por el acto indiferente; y quando hablò del Amor, criticà espuma del Mar, no supo bien transformar los lustros del amador: porque el amante ideal, que la intensa luz amò, ente de razon formò en rayo piramidal.

Viol. No hizo la difinicion del Amor? *Leon.* No supo hacella, porque es celestial estrella la luciente elevacion: fuera de que los diluvios, que forman los ideales, son fulgores actuales, y Platonicos preluvios.

Viol. Preluvios? *Leon.* Si, que faroles son del juicio, y la cordura.

Viol. Arengome à mi hermosura, à pagar de mis dos soles.

Leon. La belleza es inferior à la ciencia, cosa es clara.

Viol. Calla, que una buena cara, se lleva el juicio mayor.

Leon. No lleva, que la entendida rinde el alma. *Viol.* Si ella es fea, no ha de haver alma, que crea, que serà suya en su vida.

Leon. Què tiene una melindrosa hermosa, necia, y vana?

Viol. No sè què se tiene, hermana, una muger, si es hermosa.

Leon. Què ha de tener? gravedad, y vanidad inferior.

Viol. No me negaràs, Leonor, que es hermosa vanidad.

Leon. Quieres comparar, Violante, una hermosa presumida, con una Dama entendida?

Viol. Què quieres? soy ignorante.

Leon. Estàs mal organizada.

Viol. Tû lo estàs con perfeccion.

Leon. Habla, Violante, en razon.

Viol. A tû ninguna te agrada.

Leon. No seas inadvertida, vana, presumida, y necia, que quien de hermosa se precia, no tendrà juicio en su vida: en resolucion, tû eres de muy desigual idèa.

Viol. Como no me llames fea, llamame como quisieres.

Chocol. Esto và de mar à mar: no llegarèmos, señor?

Juan. Discreta, y bella es Leonor.

Chocol. Y Violante?

Juan. No hay que hablar.

Leon. He de rogar à mi hermano, que te cafe con Don Juan; que, en fin, si es necio, es galàn.

Viol. Pues no es muy gran Cortesano Don Juan? *Leon.* Lindo majadero: discreto Don Juan? *Viol.* Pues no?

Chocol. Vive Christo, que te diò de medio à medio. *Leon.* Páimero, que se enamore un Galàn, para cumplir con su fama, ha de saber si una Dama es discreta; mas Don Juan, apenas mira, Violante, tu hermosura, quando ciego, mariposa de tu fuego, ardiò inadvertido amante. Sabes como el Griego llama à estos ingenuos necivos? Relampagos discutivos, poca luz, y mucha llama. Dime, Violante, le quieres?

Viol. Pues si mi esposo ha de ser,

no le tengo de querer?

Leon. Malas somos las mugeres: *ap.*
no es bueno, que por el mismo
caso, que ésta quiere bien
à Don Juan, tengo tambien
mi lucido paraíso?

Juan. Ahora puedes llegar. *Salen los dos.*

Chocol. Violante, Leonor, hermanas,
son deudas, las que vinieron
à veros esta mañana?

Leon. Si, D. Diego. **Chocol.** Si son deudas,
serà muy justo pagarlas.

Viol. Señor Don Juan, no llegais?

Juan. A vista del Sol, y el Alva,
se brujulean las luces,
que como rayos se exhalan,
perpendicular la vista
padece eclipse en el alma.
No sè aproximar fulgores
à materia vinculada
en terrestre oposicion;
porque la flamante llama
destila, sino alambica,
porque toda esfera opaca,
cambiantes etnas Febeas,
que los vitales abrafan.

Viol. Oyes, hermana, responde
à estas criticas palabras.

Leon. Distinguid, señor Don Juan,
de esta Retorica intacta,
quien es el Alva, y el Sol;
porque quando se levanta
de la cuna de la Aurora
la Delfica luz, es clara
consecuencia visual,
que el Alva, nevado mapa,
cadaver de cristal muera
en monumentos de plata:
y así, en crepusculos rizos,
donde se angelan las claras
pavefas del Sol, es fuerza,
que el Sol brille, y finie el Alva.

Juan. Señor, vos sois el Astro,
que dà el fulgor à Diana;
y Violante es el candor,
que se deriva del Aura.
Y si el candor matutino,
cede la nautica brasa
al Zodiaco Austral,

palustre serà la parca,
avassallando las dos
à las rásagas del Alva.

Chocol. Vive Christo: somos Indios,
pues de esta fuerte se habla
entre Christianos? Por vida
de la Lengua Castellana,
que si mi hermana habla culto,
que me oculte de mi hermana
al inculto Barbarismo,
ò à las Lagunas de Parla,
ò à la Nefritica idèa:
y si algun Critico trata
morir en pecado oculto,
Dios le conceda su habla,
para que confiese à voces,
que es Castellana su alma.

Juan. Vos, Don Diego, no entendeis
estas frasses. **Chocol.** Estas farfas
son orates fratres todas.

Viol. Es Leonor muy cortesana.

Leon. Jesus! el Don Juan merece,
por su discrecion, y gala, *ap.*
qualquiera honesto favor
de la mas discreta Dama;
y pues yo naci primero,
ha de perdonar mi hermana.
Yo tengo, señor Don Juan,
un negocio de importancia,
que comunicar con vos.

Juan. El serviros:-- **Leon.** Esto basta.

Viol. Señor Don Juan, mucho estimo,
que Leonor, siendo tan sabia,
halle en vos un culto nuevo.

Juan. Advertid:-- **Viol.** No advierto nada;
porque sè que mi hermosura
habla mucho, quando calla. *Vanse.*

Chocol. La hermana Leonor, què dixo?

Juan. Ahora te doy las gracias
del arbitrio; dixome,
que busque ocasion de hablarla.

Chocol. Pues no pierdas la ocasion.

Juan. Ordena, que al Jardin salga
esta noche. **Chocol.** Harèlo así:
dale con Latiniparla,
y alcanzaràs en Romances
el ser dueño de esta casa.

Vase Don Juan, y sale Elena.

Elena. Oyes, señor?

Chocol.

Chocol. Què hay , Elena ?

Elena. Con un criado te manda
Don Gaspàr dos mil ducados.

Chocol. Doña Elena hermosa , calla,
que effos son tuyos. *Elena.* Què dices ?

Chocol. Que los guardes en tu arca;
yo he de dotarte en los veinte,
recibe los dos en paga;
porque yo he de fer tu esposo
antes de un mes. *Elena.* Patarata:
no burlèmos. *Chocol.* Vive Christo,
que auñque pese à treinta hermanas,
que has de fer mi esposa tui.

Elena. De veras ? *Chocol.* No sino el Alva.

Elena. Mire usted , yo no quìsiera
fer doncella desgraciada.

Chocol. Conmigo no lo feràs.

Elena. Hay mil mugeres honradas,
que se pierden , y andan luego
por las penas derrainadas.

Chocol. No te entregò los dos mil
patacones ? *Elena.* Como plata.

Chocol. Pues esta es mi mano. *Elena.* Digo,
que debaxo de palabra:--
Jesus ! las carnes me tiemblan.

Chocol. Què te detienes ? acaba.

Elena. Como me cumplas el dote
de los veinte mil , que mandas,
con la bendicion del Cura,
te darè la mano en paga:
Jesus ! què dixè ? no tengo
mil colores en la cara ?

Valgame Dios ! *Chocol.* No te turbes,
Doña Elena , que me matas.

Elena. Doña Elena foy , señor ?

Chocol. De Mendoza , y de Peralta.

Elena. Con esso ferè tu esposa.

Chocol. Dame los brazos. *Elena.* Mis amas.

Al abrazarse sale Doña Leonor.

Chocol. Voyme : à Dios.

Leon. Què es esto , Elena ?

Elena. Señora , no ha sido nada.

Leon. Què libertad es aquesta ?
pues esto passa en mi casa ?

Mi hermano hablando contigo
à solas en esta quadra,
y con tanta libertad ?

Antes que passe mañana

faldràs de casa , que yo

no me sirvo de criadas
tan libres , y tan refueltas.

Elena. Reportese en las palabras
vuestra merced , mi señora,

que aunque parezco criada,
foy mas de lo que parezco.

Dios los humildes levanta,
haciendo de esclavos Reyes,
y de doncellas honradas,
señoras ; y antes de un mes
me han de llamar en mi casa,
la señora Doña Elena

de Mendoza , y de Peralta. *Vase.*

Leon. Hay mayor bellaqueria ?

Chocol. Què es esto ? *Leon.* La ignorancia
de vuestro juicio , Don Diego;
pues se atreve una criada
à perderme à mi el respeto,
diciendome , necia , y vana,
que es Doña Elena. *Chocol.* Es verdad,
y no lo echemos en chanzas:

carta tengo yo , Leonor,
de un deudo de las Montañas,
en que dice , que es mi prima,
hija de Alfonso Peralta,
y Doña Guiomar de Mendoza,
de mi padre prima hermana,
por la parte de Don Cosme,
señor de Zamarramala.

Leon. Què decis ? *Chocol.* Lo que escuchais,
su padre vino de Cangas
à conquistar à Sevilla.

Leon. Elena es mi prima ? basta:

vos con el fuerte delirio
del Amor , ente que exhala
indicaciones nocivas,
effos intervàlos causa.

Chocol. Yo no sè de indicaciones,
lo que sè , por cosa clara,
es , que Elena es vuestra prima;
y así , no hay sino temprarla.

Leon. Parece , que hablais de veras ?

Chocol. De veras hablo. *Leon.* Mañana,
señor , con vuestra licencia,
no ha de quedar en mi casa.

Chocol. Si quedará , vive Dios,
que es una doncella honrada,
hija de Doña Guiomar,
y de Alfonso , que Dios haya,

y tan buena, como yo.
 Y en verdad, que estais casada
 con Don Gaspàr de Quíñones,
 mi primo, sobre palabra;
 y que Violante ha de ser,
 antes de quatro semanas,
 de Don Juan esposa; y yo
 (como quien no dice nada)
 marido de Doña Elena
 de Mendoza, y de Peralta. *Vase.*

Sale Don Gaspàr.

Gasp. No esperè menos finezas
 de Don Diego; y así, el alma,
 hermosa Leonor, publica,
 despues de tantas borascas
 como ha tenido mi amor,
 su favorable bonanza.

Leon. Despues que mi hermano vino
 està perdida esta casa. *ap.*

Gasp. Digo, mi bien:-

Leon. No he de oiros,
 Don Gaspàr, una palabra,
 que el decoro de mi honor
 es Sol, que entre nubes pardas,
 Planeta animado, rompe
 atrevidas confianzas. *Vase.*

Gasp. Sumillèr fue la verguenza
 de las rosas de su cara;
 pero pues viene la noche,
 y me ha dicho la criada,
 que ha de baxar al Jardín,
 los Musicos, hasta el Alva,
 han de saludar al Sol:
 El Don Diego de Peralta
 es bizarro Cavallero,
 acude à su sangre hidalga;
 pero quando un hombre noble
 ha faltado à su palabra? *Vase.*

Salen Doña Leonor, y Don Juan.

Juan. Solos estamos los dos;
 y supuesto, que mi sè,
 alma de mi voluntad,
 siempre ha sido tan constante,
 antes que venga Violante
 (yo serè breve) escuchad.
 Desde el instante, que os vi,
 desde el punto, que os mirè,
 con el alma os adorè,
 y el corazon os rendi:

Violante no vive en mi;
 así es justo que lo crea
 el que amar firme desea,
 que en el duelo del Amor,
 toda una vida, Leonor,
 en solo un amor se emplea.
 Muere el Fenix por vivir,
 el Lucero por brillar;
 por ser inmensa la Mar,
 el Río por competir,
 el Armiño por lucir,
 el Laurèl por ser primero;
 y yo, amante verdadero,
 pretendo, sin alvedrio,
 ser Laurèl, Estrella, Río,
 Fenix, Armiño, y Lucero.
 Amo, sin saber si amo,
 foy del objeto, que dudo,
 y à mi sentimiento mudo
 comunico mi cuidado:
 gimo, y peno por estado;
 lloro, y siento lo severo,
 muero del daño que espero;
 y entre la duda, que ignoro,
 amo, dudo, gimo, y lloro,
 vivo, siento, peno, y muero.
 Vuestra discrecion me tiene
 dudoso, que la cordura,
 altivèz de la hermosura,
 tarde à reducir se viene:
 vuestra ciencia me previene
 desde el Cielo la sentencia;
 pues mira con evidencia,
 que van contra mi desvelo,
 discrecion, cordura, Cielo,
 altivèz, valor, y ciencia.

Leon. Señor Don Juan de Arellano;
 yo os confieso una verdad,
 que la mas pura Deidad
 tiene al Amor de su mano:
 todo estudio ha sido vano,
 todo discurso menor,
 que en esse libro mayor,
 aunque honor lo contradiga,
 no hay Lucero, que no diga,
 no hay ciencia, como el Amor.
 Yo presumi, que no havia
 mas ciencia, que presumir
 de discreta, y no rendir

al Amor la fantasia;
 pero si es sabiduria,
 y argumento superior,
 que en este Cielo interior
 las ideás eminentes
 son de Amor astros vivientes,
 no hay ciencia, como el Amor.
 Si Amor llega à fer Deidad,
 hace del entendimiento
 memoria, y el pensamiento
 desvela la voluntad:
 luego si la gravedad,
 el decoro, el pundonor,
 el respeto, y el honor,
 perdieron en la presencia
 del Amor toda su ciencia,
 no hay ciencia, como el Amor.
 Y pues ya me he declarado,
 y no es justo, que à mi hermana,
 señor Don Juan, le deis zelos,
 señor Don Juan, le deis zelos,
 solo digo, que mi amor:-

Dentro ruido de Musica, y sale Don Gaspàr.

Juan. Què sonoros instrumentos
 por la reja del Jardín
 se escuchan? saber espero
 quien son. *Gasp.* Con la obscuridad,
 logra mi intento el deseo,
 por la puerta del Jardín,
 que Elena abrió, mis afectos
 mereceràn:-

*Salé Violante, y han de trocarse de forma,
 que Don Juan quede con Violante, y Don
 Gaspàr con Leonor.*

Viol. Si Don Juan
 bajò al Jardín? que sospecho,
 que fue siguiendo à mi hermana:
 sois vos, señor? *Juan.* Dulce dueño,
 en la reja del Jardín
 escuchè los instrumentos: *Musica.*
 vuelven otra vez? *Viol.* Serà
 el lícito galantèo
 de mi hermana.

Gasp. Es Leonor? *Leon.* Si.

Gasp. Estos sonoros acentos
 son voces del corazon.

Leon. Luego vos, en dulces ecos,
 vuestra pasiòn explicais?

Gasp. Si, mi bien. *Salen Elena, y Chocolate.*

Chocol. Elena, quedo,

que anda el diáblo en Cantillana:
 à ti te cantan conceptos?

Elena. Son zelos, señor? *Chocol.* No son,
 sino rayos: escuchemos.

Oyes, y mis dos hermanas?

Elena. Al Jardín las dos vinieron.

Chocol. Y D. Juan? *Elen.* Fue con Leonor.

Chocol. Y D. Gaspar? *Elen.* Lindo cuento!

pues no le mandaste abrir

el Jardín? *Chocol.* Y se entrò dentro?

Elen. Si, D. Diego. *Chocol.* Andallo, pava!

buena, por Dios, la tenemos:

pero escucha, Doña Elena,

los que te cantan requiebros.

Elena. A mi? *Chocol.* Si; pero no importa,
 que despues lo ajustaremos.

Musica. Si de unos ojos que adoro,

soy esclavo, siendo negros,

què mas dulce libertad,

que vivir en cautiverio?

Gasp. Así lo confiesa el alma.

Leon. Esta fineza agradezco.

Juan. A tus ojos se confagran

aquellos sonoros versos.

Viol. A mis ojos, Don Juan? *Juan.* Si,

porque yo muera de zelos.

Chocol. Vive Dios, que son tus ojos,

ingrata, dulces, y negros,

y te los he de sacar,

aunque estèn en cautiverio.

Elena. Mira, que mis ojos son

pardos. *Chocol.* No son sino prietos:

mas quedo, que siento ruido,

y si yo no lo remedio,

ha de ser Troya tu casa:

ola, una luz al momento

para explorar el Jardín.

Encuétranse D. Juan, y D. Diego, y riñen.

Juan. Saber procuro primero,
 quièn và, digo? no responde?

Chocol. Espaditas? bueno es esto.

Juan. Diga quien es. *Gasp.* No es posible.

Chocol. Es D. Gaspar? *Gasp.* Es D. Diego?

Chocol. Yo soy: no os vea Don Juan:

retíraos. *Gasp.* Ya obedezco. *Vase.*

Chocol. Ola, Inès, saca una luz.

Juan. Es D. Diego? *Chocol.* Bueno es esto:

Saca Inès una luz, y vase.

Vive Christo, que sino hablas,

que os passo de medio à medio.

Juan. Hà mucho que entraste? *Choc.* No.

Juan. Pues un hombre, vive el Cielo, encontrè en este Jardin:

pero averiguar pretendo de esta suerte la verdad. *Vase.*

Chocol. Violante, Leonor, què es esto?

Leon. Yo, señor:- *Viol.* Yo no sè nada.

Chocol. Y Doña Elena? *Elena.* Lo mismo.

Chocol. En verdad, que està mi honra

florida como un Almendro,

pues anda en estos Jardines

formando pimpollos tiernos.

Esto se sufre? esto passa

en casa donde hay gobierno?

Por vida de Don Julian

mi padre, que guarde el Cielo,

que las dos haveis de entrar

mañana en un Monasterio;

si, por vida de Don Cosme

de Guzmàn, mi visabuelo.

Darèle cuenta à mi tio

Don Pedro de estos incendios:

ò pesie à mi honor! ò pesie

el ladròn, que puso, Cielos,

en una muger la honra

de un hombre! D. Juan, què es esto?

Sale Don Juan.

Juan. Retirate con Violante.

Chocol. Violante, entráos allà dentro,

y no me salgais jamás

al Jardin à tomar fresco,

aunque se os abrafe el alma.

Viol. Harèlo así. *Chocol.* Yo no quiero,

que toque al árbol vedado

ningun Adàn: entendeislo?

Viol. Si señor. *Chocol.* Linda partida:

salir à tomar el fresco

à obscuras, y en un Jardin?

Vamos, pues. *Viol.* Ya os obedezco. *Vase.*

Elena. Te has disgustado conmigo?

Chocol. Jesus! ni por pensamiento:

vamos, Elena del alma.

Elena. Vamos, mi señor D. Diego. *Vase.*

Leon. Què es esto, Don Juan?

Juan. Leonor,

un enigma, que no entiendo,

un bolcàn, donde me abrafo,

un etna, donde me quemò.

un engaño, que me agravia;

y para decirlo presto,

un Galàn, que en el Jardin

se entrò, y al salir Don Diego;

con el acero en la mano

me dexò, porque mi acero

no tomàra la venganza

de su ciego arrojamiento.

Sale Elena.

Elena. Don Pedro viene à esta quadra

con Violante; y con Don Diego

queda hablando Don Gaspàr.

Leon. No me dà lugar el tiempo

de daros satisfaccion,

solo os dirè, que pretendo,

que conozcais, que mi honor:-

Juan. Ya conozco vuestro intento:

còmo vino Don Gaspàr?

Leon. Esse es conocido yerro.

Juan. Vive Dios, que he de matarle.

Leon. Esso es perderme, y perderos.

Juan. A veros vino al Jardin.

Leon. Nunca admiti fus afectos.

Juan. Còmo no, si èl os adora?

Leon. Bien sabeis, que le aborrezco.

Juan. No es posible, no es posible.

Leon. Esso es passarle à grossero.

Juan. No os detengais, que os aguarda.

Leon. Què locura! *Juan.* Què desprecio!

Leon. Què ingratitud! *Juan.* Què pesar!

Leon. Què dolor! *Juan.* Què sentimiento!

Leon. Un etna llevo en el alma!

Juan. Un bolcàn llevo en el pecho!

Elena. Y yo por ver à mi amo,

tomò las de Villa-Diego.

~~*** **~~

JORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Chocolate rasgando una baraja de nappes.

Chocol. O pesie al primer ladròn,

que en baraja os ha metido!

esta infame secta ha sido,

Don Carlos, mi perdicion.

Carlos. Sales picado, Don Diego?

Chocol. Salgo dado à Bercebù:

paciencia, ayudame tù:

por vida de:- yo estoy ciego.

Carlota

- Carlos.** Què haveis perdido? **Chocol.** Perdi dos mil pesos de contado, y siete mil me ha pesado.
- Carlos.** Debes la partida? **Chocol.** Si.
- Carlos.** Pues no os dè cuidado, yo os embiarè esse dinero; porque serviros espero como amigo. **Chocol.** Este cayò: *ap.* Poneisme en obligaciones muy grandes. **Carlos.** Siempre os estimo.
- Chocol.** En efecto, fois mi primo: dexemonos de razones, y vamos à lo importante. Vos me pedisteis ayer por esposa, ò por muger à mi hermana. **Carlos.** Si à Violante llega mi dicha à alcanzar, en mi tendreis un esclavo.
- Chocol.** Don Carlos, yo no os alabo su hermosura singular, sino su virtud, su honor, su prudencia, su candura, y su poco de locura en esto del pundonor. Ultimamente, ella es vuestra esposa, yo os la doy con mucho gusto. **Carlos.** Y yo estoy, como esclavo, à vuestros pies, reconociendo, Don Diego, este valor singular.
- Chocol.** No se podrá divulgar este casamiento luego, entre tanto, que Don Juan no se casa con Leonor.
- Carlos.** Como yo logre mi amor:—
- Chocol.** Las palabras no se dan sin cumplimiento: los dos nos verèmos, que deseo ver muy presto este Himeneo.
- Carlos.** Està bien: à Dios. **Chocol.** A Dios. Ois, entregue el criado los dos mil pesos à Elena.
- Carlos.** Està bien. *Vase.*
- Chocol.** Linda cadena. *Sale Don Juan.* me echò el segundo cuñado: à què viene, mi señor?
- Juan.** De pesar no vengo en mi: estimo el hallarte aqui. Infame, avey, traïdor,
- tù à Don Gaspar prometiste por esposa à Leonor? **Chocol.** Yo? El, señor, me la pidió.
- Juan.** Y tù, què le respondiste?
- Chocol.** Que no anduviesse tan listo, porque era Monja Leonor; y que, antes de un mes, señor, se iria à cenar con Christo.
- Juan.** Oy el juicio he de perder.
- Chocol.** Aunque son tus juicios graves en essa parte, ya sabes, que no tienes que perder.
- Juan.** Dime, infame:—
- Chocol.** Hay otra cosa?
- Juan.** La de Elena te condena, pues la llamas Doña Elena de Peralta, y de Mendoza; una criada, por ti, trae la casa alborotada.
- Chocol.** Señor mio, essa criada fue criada para mi.
- Dentro Don Diego, y otros.*
- Uno.** Matadle. **Otro.** Muera.
- Diego.** Cobardes, de aquesta fuerte castigo villanos atrevimientos.
- Otro.** Muerto foy. **Choc.** Por Jesu-Christo, que es Don Diego de Peralta.
- Juan.** Què dices? **Chocol.** Lo que te digo.
- Juan.** Pondrème à su lado. *Vase.*
- Chocol.** Bueno: deshizose el laberinto, las de Villa-Diego tomo; pero aguardar es preciso.
- Salen Don Juan, y Don Diego con la espada desnudà.*
- Juan.** Don Diego? **Diego.** Don Juan?
- Juan.** Què es esto?
- Diego.** Haverle dado castigo à un villano descortès.
- Chocol.** El queda tan mal herido, que no lo estàrà otra vez.
- Juan.** Retiremonos, amigo, del bullicio, que sospecho, que la Justicia ha venido.
- Chocol.** Ya salimos de la calle; y pues no nos han seguido soplo con alma, ni vara criminal à lo Ministro:

què havemos de hacer?

Diego. Don Juan,
ya sabeis , como cautivo
estuve , mi libertad
ordenò el Cielo Divino;
perq esto quiere mas tiempo.
De Santiago , vine , amigo,
à mi casa , y al entrar
en Sevilla , esse atrevido
Cavallero , si lo es,
con otros dos , vi , que altivos
maltrataban dos mugeres
de palabra , y fue preciso
oponerme , como noble,
à sus locuras : reñimos,
y sucediò lo que veis:
haced , que à un criado mio,
que con las mulas sospecho
que se retirò:- **Chocol.** Quedito,
que se va llegando gente:
venios los dos conmigo,
porque ir Don Diego à su casa,
es ponerse en el peligro:
à la vuestra irà. **Juan.** Què dices?

Chocol. Cuerpo de Christo conmigo,
calla con dos mil demonios.

Diego. Chocolate en lo que ha dicho,
ha dicho bien : en la vuestra
retirado , podrè , amigo,
dar aviso à mis hermanas:
y que Don Pedro mi tio
solicite este negocio.

Chocol. Catorce varas he visto,
y setenta plumas : vamos.

Juan. Estàs loco ? tienes juicio ?
dònde llevas este hombre ?

Chocol. Al infierno : lindo arbitrio !
ha de faltar una casa ?
dexale , que estè cautivo,
entre tanto que nosotros
nos libramos. **Juan.** Bien hás dicho.

Vanse , y salen Inès , y Elena.

Inès. Elena , Elena. **Elena.** A otra moza
debes de llamar , no à mi.

Inès. Pues còmo te llamas , di ?

Elena. Doña Elena de Mendoza.

Inès. Tú Doña Elena ? **Elena.** Aun me falta
otro titulo. **Inès.** Y qual es ?

Elena. Doña Elena soy , Inès,

de Mendoza , y de Peralta.

Inès. De Peralta ? **Elena.** Quièn lo ignora ?

Inès. Ya tu vanidad enfada:
no eres , como yo , criada ?

Elena. No , amiga , que soy señora.

Inès. Señora tú ? què accidente
te diò este titulo ? **Elena.** Amiga,
si quieres que te lo diga,
dirètelo brevemente.

Mi señor , à quien yo llamo
amo , me adora , y me llama
ama ; y sin duda lo soy
oy de su vida , y su alma.

En fè de que es ya mi esposo,
oso llamarme Peralta:

alta , porque una señora,
hora no tiene de baxa.

Verme su muger espero;
pero porque su palabra
abra el oro , que yo encierro,
cierro con toda la plata.

No hay que fiar de hombres , pues
es el mejor , si se embarca,
barca , que escurre la bola,
ola , y nos dexa sin blanca.

Primero , que con su venda
venda el amor nuestra cara,
cara , aunque mas se carcoma;
coma el hombre la manzana.

Yo , en efecto , si serví,
vi , que quien quiere ser ama,
ama el ser señora ; pues
es mal hecha una criada.

Ya no lo soy , porque soy
oy la dueña , y de la agalla
halla mi hermosura , que
he de dexar à mis amas.

Si quieres ser mi doncella,
fella la desconfianza,
fianza que hago por darte
arte para mi privanza.

Y sino quieres servirme,
irme pretendo à mi casa,
à saber si mi Don Diego,
Diego Moreno se llama.

Y no me nombres jamàs,
mas que Doña Elena casta,
hasta que en èl para todos,
todos me llamen Peralta.

Sale Doña Leonor.

Leon. Con quièn hablabas, Inès?

Inès. Con Elena; està perdida.

Leon. Què habla la desvanecida?

Inés. Yo te lo dirè despues,
porque viene mi señor. *Sale Chocolate.*

Chocol. Ya quedan en una casa *ap.*

(què es esto que por mi passa!)

Don Diego, y Don Juan. **Leonor?**

Leon. A dònde queda Don Juan?

Chocol. Es huesped con un amigo.

Leon. Què dices? **Chocol.** Lo que te digo.

Con Don Diego de Guzmàn
queda, hermano de Doña Ana,
que oy de Flandes ha venido,
con quièn havemos tenido
amistad segura, y llava.

Leon. No conozco essa señora.

Chocol. Es hija de Don Teodoro,
y nieta de Thomàs Moro.

Leon. Menos la conozco aora.

Chocol. Es en talle, bizarria,
hermosura, perfeccion,
cortesía, y discrecion,
la Venus de Andalucia.

Leon. Què es esto que escucho, Cielos!
de essa fuerte el tal Don Juan
serà marido, y Galàn: *ap.*

muy presto murió de zelos.

*Salen dos Alguaciles, y un Escribano,
Doña Violante, y Elena.*

Escrib. Perdonad, que esto es forzoso.

Choc. Quièn es? **Escrib.** Un criado vuestro.

Chocol. En mi casa la Justicia?

Escrib. Leed este mandamiento,
y perdonad, porque yo *Dale un papel.*
es fuerza que os ponga preso.

Chocol. Por què causa?

Escrib. Porque heristeis
de muerte, señor Don Diego,
à Don Pedro Figueroa;
dicelo un criado vuestro,
à quien yo puse en la carcel.

Chocol. Dieronme con la de rengo. *ap.*

Ustè ha errado el matador,
pero le perdona el yerro:
yo à Don Pedro Figueroa
no le he hablado en ningun tiempo,
ni conozco tal criado,

ni en mi vida à nadie he muerto
en España, sino en Flandes.

Escrib. Este es mandamiento expreso
de la Sala, y es forzoso.

Chocol. Yo estoy bien en mi aposento,
y mañana irè à la Sala,
y à la quadra mas adentro,
à querellarme de quien
à un hombre tan Cavallero
como yo, le ha levantado
una muerte quando menos.

Vive Jesu-Christo, que *ap.*
estoy temblando de miedo:
dirè, que soy Chocolate?

no, que el cacao no està bueno.

Escrib. Si vuestro mesmo criado
os condena. **Chocol.** Bueno es esso:
còmo se llama el criado?

Escrib. Cosme Diaz. **Chocol.** Yo no tengo,
ni tuve, ni he de tener,
ni he tenido en ningun tiempo,
criado, à quien llamen Cosme,
Damiàn si, mi Zapatero.

Leon. Demosle cuenta à mi tío.

Viol. Esso serà lo mas cierto;
pues un criado à su casa
vaya, Leonor, al momento.

Chocol. Lloras, Doña Elena? **Elena.** Lloro;
mi bien, porque os llevan preso.

Chocol. Me soltaràn en el aire,
antes que se passe un Credo:
no llores, pesie à mi alma.

Escrib. Lo que puedo hacer, Don Diego;
por serviros, es llevaros
à ver si es criado vuestro
el tal Cosme. **Chocol.** Decis bien;
y si èl dixere de cierto, **Llora Elena.**
que soy yo amo, me pongan
en un cadahalso luego,
y en èl me corten al punto
la cabeza del processo:
no llores con mil demonios.

Elen. Què te llevan? **Escrib.** Vamos luego.

Elena. Lutos para Doña Elena,
pues ha enviudado tan presto.

*Vanse las Damas por un lado, y por el
otro Chocolate, y la Justicia, y salen*

Don Juan, y Don Diego.

Diego. Chocolate no ha venido

esta noche, y he notado, como he estado con cuidado, Don Juan, si le ha sucedido alguna desgracia. *Juan.* No:

èl iria à vuestra casa, y de todo lo que passa à Don Pedro cuenta diò, sin duda alguna, y los dos se havrán, Don Diego, informado del herido, y del criado.

Diego. No fuera malo, que vos os informarais tambien de todo lo sucedido.

Juan. Con cuidado me ha tenido *ap.*

Chocolate. Decis bien: sepamos en el estado que està la causa, que luego yo procurarè, Don Diego, que todo quedè ajustado. Sabrè quien es el criado, si es hombre de calidad; porque con toda igualdad el duelo quede aplazado: que en los lances del honor, esto se debe mirar, para poder ajustar con la nobleza el valor.

Diego. Es así; pero dexando esto aparte, què os parece, esta Ciudad? *Juan.* Me parece, sus grandezas venerando, por octava maravilla, el lauro de las Ciudades.

Diego. Sus Damas no son Deidades?

Juan. Siendo su Cielo Sevilla, quèn lo duda?

Diego. Vos, Don Juan, estarèis enamorado?

Juan. A merecer no he llegado tanta dicha; porque estàn mis cuidados desvalidos, y mis meritos no son iguales à la eleccion.

Diego. Siempre en vos fueron lucidos.

Juan. Don Diego, yo me hallo bien, sin querer, ni ser querido:

y Chocolate ha venido: *Sale Chocolate.* què hay de nuevo? mal, ò bien?

Chocol. Què ha de haver? que la Justicia

ha sitiado ya la casa de Don Diego, y el criado, que està metido en la jaula, ha cantado lindamente.

Diego. Diste parte à mis hermanas, y à mi tio, de que yo en esta casa quedaba?

Chocol. Esto dices, quando tienes en la tuya treinta guardas?

No, señor, no te conviene: dexa fofegar las varas, y las plumas, que despues hay tiempo. *Diego.* Mas acertada cordura ferà, Don Juan, que yo le escriba una carta à Don Pedro. *Juan.* Decis bien.

Diego. Voy à escribirle: aquí aguarda. *Vase.*

Juan. Chocolate, què hay de nuevo?

Chocol. Què ha de haver, pesie à mi alma! que la Justicia entendiendo, que soy Don Diego, y Peralta, me prendiò anoche. *Juan.* Què dices?

Chocol. Quiso Dios, que me soltaran; porque el bueno del criado, apenas me viò la cara, y se santiguò de mi, quando dixo, cosa es clara, que no era yo su señor.

Juan. Y Leonor, què dixo? *Chocol.* Anda

toda la casa rebuelta: apenas las dos hermanas supieron, que no venias, y que por huesped quedabas con un amigo, à quien yo fingi que tenia una hermana, quando se quedaron muertas; pienso, que de zelos rabian: pero voy con tu licencia, en quanto escribe la carta Don Diego, à pagar, señor, una fineza bien rara, que hizo por mi el Alguacil, porque importa. *Vase.*

Juan. En tal borrasca, la prudencia ha de ser norte, que guie mis esperanzas al puerto del defenganço, si lo hay en mentiras tantas. Pues que ya estoy satisfecho,

què

que fueron las ignorancias
de Chocolate, quien dieron
à Don Gispàr esperanzas
de ser su esposa Leonor,
que ella con fineza rara,
quanto le aborrece, estima
mi persona; y pues el alma
tan satisfecha ha quedado,
dexemos assegurada
de Don Diego la nobleza:

Salen Violante, è Inès, con manto.
pero què veo? dos Damas
vienen aquí. *Viol.* Ven, Inès,
que esta, sin duda, es la casa,
pues en ella entrò Don Diego,
y aora salìo. *Inès.* A tu hermana
temo que nos eche menos.

Viol. Aquí està D. Juan. *Inès.* Pues habla
con toda resolucion.

Viol. Esta visita, aunque estraña,
señor Don Juan, es forzosa;
porque le importa à mi fama
cumplir con su obligacion.

Juan. Violante hermosa? *Viol.* Què falsa
es el alma que tenéis,
pues no siente lo que habla!
A lo que vengo, Don Juan,
es (perdona mi ignorancia)
à daros el parabien
de la eleccion acertada,
que haveis hecho, claro està,
en la señora Doña Ana,
hermana, como me han dicho,
del dueño de aquesta casa,
à quien con vuestra licencia
he de hablar quatro palabras,
dandole à entender:- *Juan.* Violante,
què dices? *Inès.* Leonor tu hermana
viene aquí. *Viol.* Què dices? *Inès.* Digo,
que es Leonor. *Viol.* Estoy turbada;
si nos vè, somos perdidas.

Inès. Esta corrina nos valga:
retirate. *Viol.* Dices bien. *Retiranse.*

Juan. Què es esto, que por mi passa?

Salen Leonor, y Elena, con mantos.

Leon. Pues el criado nos dice,
que salìo aquesta mañana
de aquesta casa Don Diego,

esta, sin duda, es la casa.

Elena. Espiòle lindamente,
que allí està D. Juan. *Juan.* Què traza
podrè dar en tanto riesgo?

Lleganse à Don Juan, y se descubren.

Leon. Aunque de accion tan liviana,
señor Don Juan, se le siga
à mi honor alguna falta,
perdonad mi atrevimiento:
escuchadme, que empoñada
una vez la que es discreta,
en los yerros no repara.

Juan. Leonor, señora, advertid,
que Amor ignora la causa
de vuestro disgusto. *Leon.* Oidme:
Quando un Cavallero trata
de empenarse, ò de casarse
con alguna noble Dama,
si la defengaña cuerdo,
por lo menos, no la engaña:
Bien os acordais, señor,
que en el Jardin:- *Inès.* Ella canta
de plano, señora mia.

Leon. Con amorosas palabras
me dixisteis, que à Violante
no queriais, que eran falsas,
y fingidas las finezas;
que teniais dedicada
à mi amor la voluntad;
que os diesse mano, y palabra
de esposa:- *Viol.* Què escucho, Cielos!

Leon. Y yo, en vuestro amor fiada,
el corazon os rendi
con la vida. *Viol.* Ha falsa hermana!

Juan. Señora, advertid, que yo:-
Hay fortuna mas contraria! *ap.*

Leon. No os altereis, que no escucha;
no, mi señora Doña Ana,
de quien sois aora huesped,
y esposo fereis mañana.

Juan. Què Doña Ana es esta, Cielos?
Mirad, que estais engañada:
vive Dios, dueño querido,
que no vive en esta casa
ninguna muger, es cierto;
y sino, un rayo me parta,
sino os digo la verdad.

Viol. Cielos, Cielos, mucho tarda

en caer! esto ha de ser:

figueme, Inès. Inès. Patarata.

Passan Doña Violante, è Inès por delante de ellos tapadas, y vanse.

Leon. Pregunto, señor Don Juan, no hay muger en esta casa?

Elena. Hay mayor bellaqueria! Sin duda, pues son dos Damas, que una es del señor Don Juan, y otra del señor Peralta: *ap.* vive Dios, que si le veo, que le he de arrancar las barbas.

Juan. Oidme. *Leon.* Qué os he de oír? quando estoy defengañada de vuestras falsas razones, conociendo, cosa es clara, que sois un mal Cavallero, que faltais à la palabra, y que alevemente fuistéis traidor à mis asperanzas?

Vèn, Elena: muerta voy!

Al querer irse, sale Chocolate.

Chocol. Digo, señor, que:- dos Damas en esta casa? qué es esto?

Leon. Elena, si te declaras *Al oido.* con mi hermano, soy perdida.

Elena. Que no soy yo boba, calla: Oye usted, mi Rey. *Chocol.* A mi?

Elena. A usted digo dos palabras.

Chocol. Qué manda usted, que la sirva?

Elena. Qué? deshacerle la cara por falso, por embustero, por traidor:- *Agarrale del pelo.*

Chocol. Detente, aguarda: quedo, con dos mil demonios: es Elena? *Elena.* Es furia, es rabia, es basilisco. *Chocol.* Muger de Bercebù, rente, calla.

Elena. Qué he de callar? y mi honra? Haveis buscado esta casa vos, y Don Juan, para ver, en achaque de Doña Ana, dos mugeres, que han salido aora de aquesta quadra?

Chocol. Dos mugeres? *Elena.* Si, traidor: yo, è Inès, esta mañana os seguimos, y supimos todo quanto en ella passa.

Sale Don Diego.

Diego. Chocolate? *Chocol.* Espere usted, que ya està caliente el agua: ola, Pedro, chocolate: ya yo salí de la quadra. *Vase.*

Diego. Perdonad, señor Don Juan, que à saber yo, que estas Damas os hablaban, no saliera à impedir, es cosa clara, tan justa conversacion.

Juan. Vuestra cortesia es tanta, que antepone à la amistad bizarrías cortefanas.

Y porque es lance forzoso acompañar à su casa à estas señoras, os pido perdoneis la confianza, que tengo de vuestro amor.

Diego. Es muy justo acompañarlas.

Elena. Quieres que sepa quien son las dos Damas? *Leon.* Lo estimàra.

Vanse Don Juan, y Doña Leonor.

Elena. Dígame usted, señor mio, y perdone mi ignorancia, dos Damas, que en este punto salieron de aquesta sala, vinieron à visitar à mi señora Doña Ana? podrèmos saber quièn son?

Diego. Si son zelos, son sin causa; porque en esta casa, es cierto, no vive ninguna Dama.

Elena. Como no, si yo la vi salir aora? *Diego.* Se engaña; pero sea atrevimiento, ò no, pregunto, la Dama, que con mi amigo Don Juan salió aora de la quadra, como se llama? *Elena.* Rey mio, es persona de importancia; y porque sepa con quien ha de competir Doña Ana (pues havrà duelo que obligue à que vuelva por su fama) la Dama, que acompañò el señor Don Juan, se llama Doña Leonor de Guzmàn, de Doña Violante hermana;

y las dos , si son , es cierto,
de Don Diego de Peralta,
de quien yo he de ser esposa,
ò morir en la demanda. *Vase.*

Diego. Deteneos , esperad:
Cielos , què veneno ha sido
el que entrò por el oido?
Puede ser esto verdad?
Mi hermana esta libertad?
Don Juan este atrevimiento?
què dudo? còmo consiento
en mi nobleza este error?
En mi sangre un deshonor,
hidra del entendimiento?
Doña Leonor de Guzmàn
dixo , y de Violante hermana;
cuya flaqueza inhumana
oy solicita Don Juan?
Los dos ofendiendo estàn
mi honor , cuyo ser alcanza,
pesando en una balanza
la traicion de mi enemigo,
gloria en el mismo castigo,
vida en la propia venganza.
Pèro si es fuerza admitir
en la mas fevera culpa
del que ofende la disculpa,
como me llegò à decir
la que me pudo advertir
de mi agravio , que serìa
mi esposa , que su impatìa
tiene la primer verdad,
con la simple vanidad,
formada en la fantasia.
Otra Violante , y Leonor
puede haver , y otro Don Diego,
y no es justo admitir luego
tan brevemente un error:
Averiguar es mejor
con cordura , y con secreto
este lance , que el precepto
del imaginado agravio,
manda inquirir , como sabio,
su propio agravio el discreto.

Sale Chocolate.

Chocol. Por haver visto al criado
de Don Gaspàr , buelvo à vèr
si se ha ido esta muger:

sin cabello me ha dexado.

Diego. Chocolate viene aqui:
què hay de nuevo? *Chocol.* Si lo quieress
faber , essas dos mugeres,
que me buscaban à mi:-

Diego. Y quièn son , por vida mia,
si es que se puede faber?

Chocol. No es facil de conocer
dos Damas de picardia.

Diego. Còmo se llaman? *Chocol.* La una;
Doña Toribia de Bielma;
y la otra , Doña Anselma,
Damas de toda fortuna.

Diego. Què dices? *Chocol.* Lo que te digo.

Diego. Pues la que hablò tu señor,
se llama Doña Leonor.

Chocol. Cuerpo de Christo conmigo!
Còmo se llama la otra?

Diego. No lo sè : sè que esta Dama,
si Doña Leonor se llama.

Chocol. Doña Leonor? essa es otra.

Diego. Son muchas?

Chocol. Son Doña Juana,
Doña Elena Bernardina,
Doña Estela Celestina,
Doña Teresa Grefiana,
Doña Violante de Balla,
Doña Thomasina Aldonza,
Doña Angelica Peonza,
Doña Inès , y Doña Galia.

Sale un Criado con un papel.

Criad. Pues aqui le vi entrar,
sin duda hablarè con èl:
aqui està , doyle el papel.

Chocol. Quièn es? *Llegase al Criado.*

Criad. Quièn os quiere hablar.

Chocol. De què parte? *Criad.* Para vos
aqueste papel me han dado;
executad , como honrado,
lo que èl os dixere : à Dios.

Dale el papel , y vase.

Chocol. Criado de Don Gaspàr , *ap.*
y con papel? malo , malo:
si es desafío? remalo:

Abrirelò? no hay que hablar.
Pues que dice el sobre escrito
à Don Diego de Peralta,
el verdadero Don Diego

le dè dos mil estocadas:

yo salir al campo? bueno.

Diego. Es papel de alguna Dama para Don Juan? **Chocol.** No señor: à Don Diego de Peralta dice este papel. **Diego.** A mì?

Chocol. Serà fuerza que le abras para salir de esta duda.

Dale el papel Chocolate à Don Diego.

Diego. Hay confusion mas estraña!

Lee. Señor Don Diego de Peralta y Guzmàn: A las tres de la tarde os aguardo junto à San Diego, à donde os darè à entender, còmo se quiebran las palabras, que se dàn à hombres como yo, D. Gaspàr de Arze y Quiñones.

Oye, escucha. **Chocol.** Darè voces:

Hay mayor bellaqueria!

Pues à ti te desafia

un hombre, que no conoces?

Diego. Don Gaspàr? conoces tù à este Cavallero? **Chocol.** No.

Diego. Pues quièn le dixo, que yo posaba aqui? **Chocol.** Bercebù.

Diego. Yo di palabra? **Chocol.** Es quimera, no haviendolo conocido.

Diego. Yo he de perder el sentido.

Chocol. Y yo, si al campo saliera.

Diego. Conoces à este criado?

Chocol. Effen has de decir? yo, no.

Diego. Pues còmo el papel te diò?

Chocol. Entendiò, que era sellado:

si es pariente del herido,

que con aqueste disfràz

os quiere poner en paz?

Diego. Lo que yo tengo entendido;

es, que este criado errò

la casa, y que havrà, sin falta,

otro Don Diego Peralta

en Sevilla. **Chocol.** Esse soy yo. *ap.*

Diego. Pero el venir à esta casa,

y el darte el papel à ti,

me tiene fuera de mì:

què es esto, que por mì passa à

Mas sea verdad, ò no,

à mì me toca salir

al campo: y no has de decir

à Don Juan, que salgo yo

à reñir. **Chocol.** Yo no dirè,

señor, esta boca es mía

à mì padre, aunque viniera

aora de la otra vida:

quieres que lleve la carta

à tu tio? **Diego.** Effen seria

obligarle à que viniesse

à verme, y en tan precisa

ocasion no me conviene.

Chocol. Has dicho bien, porque el día

que se desafia à un hombre,

no se acuerda de su tia.

Darèle cuenta à Don Juan, *ap.*

no succeda una desdicha.

Diego. A Dios, Chocolate. *Vase.*

Chocol. A Dios:

pues vàs à jugar la vida,

hombre, à la primera mano,

arrastra con la espadilla. *Vase.*

Salte Don Gaspàr.

Gasp. Pues el criado le diò

mì papel, no tardarà

Don Diego, pues se hallarà,

fabiendo, que me ha ofendido:

al desafío obligado,

ley expresse del honor,

de quien ha sido el valor

ministro en lo executado.

Prometerme por esposa

à Leonor, y no cumplirme

la palabra, con decirme,

que quiere ser Religiosa,

fabiendo yo, que à Don Juan

se la tiene prometida,

es baxeza conocida,

y en la palestra diràn

los aceros, el que tiene

mejor fortuna ganada,

que el derecho de la espada

mayores glorias previene.

Salte Don Diego.

Diego. Este es el sitio, sin duda:

A quál hombre ha succedido

salir al campo à reñir,

sin conocer su enemigo?

Alli se està passeando

un hombre: el talte, y el brio

me dice ser Cavallero:

porque un hombre bien nacido
tiene el espíritu noble,
y se viste de lo mismo.
Fuerza será preguntarle,
si es el dueño que me ha escrito
el papel. Aunque parezca *Llegase.*
atrevimiento, os suplico,
Cavallero, me digais,
si haveis visto en este sitio
à Don Gaspar de Quinones?

Gasp. Yo lo soy, para serviros.

Diego. Conocíisme? *Gasp.* No me acuerdo,
Cavallero, de haver visto
vuestra persona jamás.

Diego. Pues siendo así, que capricho,
ò que duelo os obligò,
no havíendome conocido,
à escribir este papel? *Dale un papel.*

Gasp. Sueño parece, ò delirio:
quien os lo diò? mi criado?

Diego. Si, Don Gaspar. *Gasp.* Gran castigo
merece su atrevimiento;
y pues ya le haveis leido,
bien sabeis, que mi valor
llama à duelo tan preciso
à Don Diego de Peralta
y Guzmán. *Diego.* Yo soy el mismo.

Gasp. Qué decidis? *Diego.* Lo que escuchais.

Gasp. Pues à quien yo desafío
no sois vos, señor Don Diego;
y fue yerro conocido,
sin duda, de mi criado;
pues teniendo el nombre mismo
de mi enemigo, el papel
os diò por el apellido.

Diego. Pues miráralo el criado;
porque haviendo yo salido
al campo por un papel,
que habla tan claro conmigo,
es fuerza cumplir el duelo.

Gasp. El mantener lo que he dicho
en el papel, es forzoso:
pero si nunca os he visto,
si habla con otro el papel,
si fue yerro conocido,
si confieso, que no sois,
como se ve, mi enemigo,
por que parte os toca el duelo?

Diego. Esto es bueno para dicho
antes de salir al campo;
pero no, haviendo salido.
Y ultimamente, si vos
tuvistis otro designio,
y no haveis, como decidis,
desafiádome, digo,
que yo os desafío à vos.

Gasp. Con esto, solo confirmo;
que el papel es para vos;
y así, el reñir es preciso.

Diego. Para mi siempre lo fue.

Gasp. Pues haga el valor su officio:
Riñen los dos, y sale Chocolate.

Chicol. Pues no parece mi amo,
remediar será preciso
esta desgracia. Don Diego,
la Justicia, que ha tenido
noticia de este suceso,
os viene à prender.

Diego. Pues visto
el peligro, Don Gaspar,
mañana en aqueste sitio
darèmos fin à este duelo. *Vase.*

Gasp. Está bien: Cielos, que he visto!
no es Don Diego de Peralta? *ap.*

Chicol. Mi primo me ha conocido. *ap.*
Quiere irse, y detienele Don Gaspar.

Gasp. Detenèos, escuchad.

Chicol. Yo me doy por detenido.

Al paño Don Carlos.

Carlos. Siguiendo vengo à Don Diego;
y pues claramente he visto,

que me faltò à la palabra,
le he de matar. *Chicol.* Quedo, digo;

que es Don Diego de Peralta
el que se fue. *Gasp.* Yo he reñido
con èl; pero pues sois vos
el que me tiene ofendido,

Sale Don Carlos con la espada desnuda.

facad la espada. *Carlos.* Primero
la debe facar conmigo,
pues que le vengo siguiendo.

Chicol. En que parte estoy metido? *ap.*

Gasp. El faltarme à la palabra
primero, que yo he sabido,
que hizo lo mismo con vos,
mi derecho ha preferido.

Carlos. Os engañaís, porque yo ha tres días que le figo con intento de matarle.

Chocol. Pues ya estamos en el quinto.

Gasp. Mi duelo ha sido primero.

Carlos. Mi agravio mayor ha sido.

Chocol. Uítedes se me conformen; porque en estandolo, digo, que uno à uno, y dos à dos, les juro, por Jesu-Christo, que los he de hacer pedazos: ánimo, que todo es vino, y todo es determinarfe.

Gasp. Pues árbitro de sí mismo sea Don Diego. **Carlos.** Está bien: elija por su capricho con qual gusta de reñir.

Chocol. O qué gentil desvario? Con ninguno, ò con los dos.

Gasp. Con los dos? es desatino.

Chocol. Desatino? Voto à Dios, que si fueran treinta y cinco, los diera mil estocadas: no andemos en tituillos, porque estoy hecho un demonio. Si me embisten, de camino *ap.* tomo las de Villa-Diego.

Carlos. Supuesto, pues, que ha venido Don Gaspàr primero:-- **Chocol.** Quedo: pregunto, señores míos, no sabremos por qué uítedes se quieren matar conmigo?

Gasp. Porque haviendole à Don Carlos à Violante prometido por muger, y à mi à Leonor, contra el decoro, y estílo, que debe tener un hombre, no cumplís lo que habeis dicho.

Chocol. Hay otro agravio? **Gasp.** Ninguno.

Chocol. Pues porque sepan mis primos, que el diablo los ha tentado, y el demonio, que es lo mismo, esta noche han de casarse; si, por vida de mi tío Don Pedro, con mis hermanas.

Gasp. Qué es lo que dices?

Chocol. Soy Chino? hablo Griego? vive Dios,

que han de casarse à las cinco de la mañana con ellas, ò se han de matar conmigo, porque primero es mi honra.

Gasp. Pues vos no habeis prometido à Don Juan, à Leonor? **Chocol.** Bueno: parece que somos Indios.

Don Juan casa con Doña Ana, hermana del que ha reñido con vos, que es otro Don Diego.

Gasp. Pues à vuestros pies rendidos nos teneis. **Carlos.** Y de mi parte, con afecto agradecido, *De rodillas.* os pido perdon. **Chocol.** Don Carlos, Don Gaspàr, que somos primos, no andemos en cumplimientos: venios los dos conmigo, y llevaos à mis hermanas donde fueredes servidos.

Gasp. Sois noble. **Carlos.** Sois Cavallero:

Chocol. Soy vuestro cuñado, y primo.

Gasp. Vamos, pues, à vuestra casa.

Chocol. Pues escapè del peligro, vamos à desenredar *ap.* tan confuso laberinto. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, Don Juan, è Inès con una lux.

Juan. Oídme. **Leon.** Qué os he de oír?

Juan. Deteneos, escuchad.

Leon. Qué es lo que quereis? hablad.

Juan. La que no quiere admitir satisfaccion de un engaño, que formò la fantasia, ò falta à la cortesía, ò desprecia el defengaño.

Leon. Defengaño? decís bien; pues quedè defengañada de una traicion ignorada, de que os doy el parabien.

Al paño Don Diego.

Diego. Siguiendo vengo à Don Juan; y segun vengo informado, en mi propia casa ha entrado; mis recelos siempre van en aumentos: desde aqui, pues nadie me ha conocido, podrá la luz del oído ser norte de la que oi

à aquella Dama tapada.

Juan. Leonor, mi bien, dueño mio,
ley ha sido rigorosa
de los zelos, deslucir
la mas pacífica gloria,
la fineza mas constante,
y lealtad mas amorosa.

Diego. Esta es mi hermana Leonor:
cierta ha sido mi deshonor:
ò falso amigo! **Leon.** Don Juan,
lo que se ve, no se ignora:
tres meses ha, que venisteis,
que para mi fueron horas,
con Don Diego de Peralta,
mi hermano, de Flandes: todas
las que de mi recibisteis
finezas, que no lisonjas,
si por huésped fueron muchas,
por amante fueron pocas.
Finalmente, la mudanza
ha sido en vos tan notoria,
que con Doña Ana os casais,
dando ocasion licenciosa
al vulgo, para que diga
contra la nobleza heroica
de mi casa, y de mi sangre,
desaires tan à mi costa;
pero mi hermano Don Diego,
en ocasion tan forzosa,
en duelo tan conocido,
fabrà bolver por su honra.

Sale Don Diego sacando la espada contra Don Juan.

Diego. Si fabrà, dando la muerte,
por infamia tan costosa,
à un traidor. **Juan.** Terrible lance!
n. Ay de mi!

Salen todos los Galanes, y Damas.

Chocol. Elena, ola,
en mi casa cuchilladas?
acudid presto: la historia
diò fin. **Gasp.** Don Juan, deteneos.

Carl. D. Diégò, què es esto? **Chocol.** Tortas.

Diego. Dar la muerte à un falso amigo.

Pedro. En mi casa esta deshonor?

Juan. Don Pedro, no puede haverla
en la sangre generosa.

Pedro. Quièn es este Cavallero?

Diego. Soy vuestro sobrino.

Chocol. Moscas.

Pedro. Mi sobrino? **Diego.** Si, Don Diego
de Peralta foy. **Chocol.** Zambòdas.

Pedro. Don Diego? què es esto?

Chocol. Chinas:

què ha de fer? una tramoya:
hay Don Diegos, que se cruzan
aqui! Escurrir la bola
ferà lo mas acertado: *ap.*
Habla, señor, linda sorna!
habla con quarenta diablos,
que te lleven desde aora.

Juan. Don Pedro, Don Diego, oidme:

Yo vine de Barcelona
à Sevilla, vi à Leonor,
à cuya deidad hermosa
rendi todo mi alvedrìo.
Supe, que en una derrota
à Don Diego cautivaron,
y con industria ingeniosa
hice, que aqueste criado,
que Chocolate se nombra,
que se fingiesse Don Diego,
con cuya traza se logra
el entrar en vuestra casa:
Don Diego ha venido aora,
que es el que presente veis;
mi calidad es notoria;
quien satisface, no agravia;
Leonor ha de ser mi esposa,
ò aqui he de perder la vida.
Consultad los dos aora,
si hay otra satisfaccion
mas justa, ni mas honrosa;
porque si reyna la ira,
y no reyna la concordia,
perder por Leonor la vida
ferà la mayor victoria.

Gasp. Don Diego, no consentais
una afrenta tan notoria:
yo, y Don Carlos defendemos
lo contrario; por esposa
me prometió este traidor
à Leonor, y el alma propia
le he de sacar con la vida.

Carlos. A mi à Violante. **Chocol.** Esta hoja
sabe por el folio quarto

cumplir las palabras todas.

Diego. Don Gaspàr , Don Carlos, mueran.

Gasp. Mueran. *Sacan todos las espadas.*

Juan. Mi acero os responda.

Chocol. Y el mio , cuerpo de Christo, acafo nació sin boea?

Riñen todos , y Don Pedro los detiene.

Pedro. Deteneòs. *Leon.* Què defdicha!

Viol. Què desgracia! *Chocol.* Arda Bayona.

Pedro. No respetais estas canas?

Oidme , que las discordias
la prudencia las ajusta.

Diego. Decid , pues.

Pedro. Nunca se logran

los empeños con venganzas
tan viles , y escandalosas:

Si Don Juan entrò en mi casa,
y satisface con honra,

y con nobleza un agravio,

hijo de Amor , por esposa

merece à Doña Leonor:

Don Gaspàr , pues que no logra

en Leonor sus esperanzas,

con Violante café aora;

y Don Carlos con mi hija:

Pues siendo de aquesta forma,

los duelos quedan cumplidos,

la fama en su esfera propia,

el honor asegurado,

y satisfecha la honra.

Diego. Pues vos lo decís , es justo.

Gasp. Por mì el Amor os responda.

Viol. Pues que mi tío lo ha dicho,
la obediencia es ya forzosa.

Leon. Aunque mi hermano no impide,
ingrato , el daros aora

la mano , yo no quisiera:-

Gasp. Dexad , pues , Leonor hermosa,

los ya passados desdenes,

y gozad eternas glorias.

Juan. Ya mi amor queda premiado
con suerte tan venturosa:

Leonor bella , esta es mi mano.

Dale la mano à Leonor.

Leon. Ya llegò al colmo mi honra.

Gasp. Violante hermosa , dichofo
quien merece tales honras.

Dale la mano à Doña Violante.

Viol. Yo he sido la que mas gana.

Elena. Què , ya no soy la señora

Doña Elena de Peralta?

Chocol. Calla , amiga , no seas boba:

No tienes los quatro mil?

pues dame la mano.

Elena. Ronchas.

Danse los dos la mano.

Chocol. En tu cuerpo falgan , maula,

con otras mil gerigonzas.

Todos. Y aqui , Senado , dà fin

la Presumida , y la Hermosa.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1762.